

R
O
M
A
N
I
C
A

NORMĂ ȘI UZ ÎN LIMBILE ROMANICE ACTUALE



Editori:
Alexandra Cuniță, Coman Lupu

31

ROMANICA 31

NORMĂ ȘI UZ ÎN LIMBILE ROMANICE ACTUALE

*
* *
*

Norma i ús a les llengües romàniques actuals
Norme et usage dans les langues romanes actuelles
Norma ed uso nelle lingue romanze attuali
Norma e uso nas línguas românicas atuais
Norma y uso en las lenguas románicas actuales

Editori:

Alexandra CUNIȚĂ și Coman LUPU



editura universității din bucurești

2020

Índex/Table des matières/Indice/Índice/Cuprins/Índice

VICENT BELTRAN, PERE NAVARRO, <i>Un tast de dialectologia catalana</i>	7
CARMEN CANDALE, <i>Particularidades léxicas de la comunicació mediada por el ordenador de los jóvenes españoles y rumanos</i>	19
MARIA CANDEA, <i>Accents et styles de prononciation au prisme de la norme du français</i>	53
ALEXANDRA CUNIȚĂ, <i>Norma ca resursă discursivă</i>	67
ANGELA FERRARI, <i>Note sull'uso della virgola con le subordinate circostanziali in italiano e in francese nella scrittura giornalistica online</i>	87
COMAN LUPU, <i>Discursul media în româna actuală</i>	99
MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ LINARES, <i>En torno al verbo arrancar y los límites del diccionario</i>	133
GILVAN MÜLLER DE OLIVEIRA, <i>A norma brasileira da língua portuguesa (NBLP). Alcance, Formação e Difusão</i>	165
DANIELLE OMER, <i>La fin du masculin générique ? Expériences et débats autour de l'écriture inclusive</i>	181
ELENA PÎRVU, <i>Sulla distribuzione e i valori dei pronomi personali italiani di terza persona</i>	203

En torno al verbo *arrancar* y los límites del diccionario

María Antonia MARTÍNEZ LINARES

Universidad de Alicante
antoniamartinez@ua.es

Resumen: El empleo del verbo *arrancar* como equivalente a *comenzar*, *empezar*, en enunciados del tipo *Hoy arranca la campaña electoral*, ha sido censurado en foros y columnas periodísticas porque su sentido no se ajusta a las acepciones del verbo que incluyen el DRAE y otros diccionarios. Este artículo analiza usos de *arrancar* con un componente incoativo en enunciados extraídos del CREA y del CORPES. Analiza asimismo las acepciones con matices “incoativos” que ofrecen el DRAE y otros diccionarios, confrontándolas con los matices significativos que, según evidencia su combinatoria sintagmática, adquiere *arrancar* en los enunciados. El análisis evidencia que ese uso de *arrancar* tildado de “inadecuado” está muy documentado en los *corpus* académicos al menos desde los años 80; pone de relieve asimismo el *continuum* que forman los sentidos del verbo, las dificultades que rodean la separación y definición de acepciones en los diccionarios y las diferencias subsiguientes en las acepciones que recogen y la forma en que las definen. Todo ello permite concluir que no parece justificado que se rechace ese uso de *arrancar* en enunciados del tipo *Hoy arranca la campaña electoral* porque el sentido no figure en el DRAE o en otros diccionarios.

Palabras clave: *sentido incoativo, perífrasis incoativa, corpus académico, diccionario, acepción, combinatoria sintagmática.*

Abstract: The use of the verb *arrancar* as equivalent to *comenzar*, *empezar*, in statements of the type *Hoy arranca la campaña electoral*, has been censored in forums and journalistic columns because its meaning does not conform to the definitions of the verb that DRAE and other dictionaries include. This article analyses uses of *arrancar* with an inchoative component in sentences extracted from CREA and CORPES. It also analyses the meanings with “inchoative” nuances offered by DRAE and other dictionaries, confronting them with the significant nuances that, as its syntagmatic combination shows, *arrancar* acquires in the sentences. The analysis shows that this use of *arrancar* branded as “inadequate” is well recorded in academic *corpus* since at least the 80s; it also emphasizes the *continuum* formed by the senses of the verb, the difficulties that surround the separation and definition of meanings in dictionaries and the subsequent differences in the meanings they collect and the way they define them. All this allows us to conclude that it does not seem justified to reject this use of *arrancar* in statements such as *Hoy arranca la campaña electoral* only because the meaning does not appear in DRAE or in other dictionaries.

Keywords: *inchoative sense, inchoative periphrasis, academic corpus, dictionary, meaning, syntagmatic combination.*

1. Desde hace unos años, en diferentes foros¹ y columnas periodísticas referidas a la lengua se ha venido llamando la atención sobre un uso “inadecuado” del verbo *arrancar* como equivalente a *comenzar*, *empezar*, es decir, con un componente semántico “incoativo”, en construcciones del tipo *Hoy arranca la campaña electoral*, *La procesión arrancó a las 10* o *Así arrancó el juicio*.

Las críticas se han centrado en dos aspectos.

Por un lado, se ha censurado por abusiva e innecesaria² la elección de este verbo cuando se podía optar por un abanico más amplio de verbos aspectualmente incoativos. Para la Fundéu³, por ejemplo, el uso de *arrancar* en expresiones del tipo *Arranca la era culé de Neymar y Martino* no es “preciso al cien por cien” y resulta “fatigoso” “de puro abusar”, por lo que recomienda el empleo de *empezar* en su lugar. Asimismo, desde el punto de vista de Álex Grijelmo⁴ si la adaptación de “arrancar” para significar “poner en marcha un coche” habría de considerarse un “reciclaje” beneficioso para la lengua (2004: 49), la extensión que ha adquirido su empleo merece ser considerada una plaga que ha acabado “invadiendo” el espacio de otros verbos; así hoy los procesos “no se desencadenan o se desatan: arrancan. Las ideas no se activan o impulsan: arrancan”⁵. Otros muchos foros se han adherido a esa idea de que *arrancar* ha ocupado indebidamente del espacio correspondiente a otras unidades verbales⁶.

¹ Rodríguez Criado, Francisco (2015): “Opiniones de un corrector de estilo: Hoy arranca la campaña electoral”: <https://narrativabreve.com/2015/12/22769.html> [17-03-2019]

² Guerrero, Teresa (2013): “Fundéu BBVA en el Perú: “arrancar”, uso abusivo, 13-07-2013, <https://acento.com.do/2013/cultura/99299-fundeu-bbva-en-el-peru-arrancar-uso-abusivo/>

Fundéu (2013): “*Arrancar* no es sinónimo exacto de *empezar*”, 19-08-2013, <https://www.fundeu.es/recomendacion/arrancar-no-es-sinonimo-exacto-de-empezar/>

³ Fundéu (2016): “*arrancar*, pero también *empezar*, *comenzar*, *abrir*...” 10/06/ 2016 <https://www.fundeu.es/recomendacion/arrancar-empezar-comenzar/>

Véase también <https://periodistas-es.com/arrancar-tambien-empezar-comenzar-abrir-7203>

FUNDÉU-Guzmán Ariza recomienda “*Arrancar*, pero también *empezar*; *abrir*; *inaugurar*...” 27-10-2018, <https://www.elcaribe.com.do/2018/10/27/arrancar-pero-tambien-empezar-abrir-inaugurar/>

⁴ Grijelmo, A. (2014): “*Arrancar* un verbo pegajoso”, *El País*, 23-11-2014; Grijelmo, A. (2018): “Los verbos reiterativos”, *El País*, 14-10-2018, Grijelmo, A (2016): “Y cómo arrancamos esto” *El País*, 16-10-2016.

⁵ Grijelmo (2014).

⁶ Véase Fundéu (2016); Rodríguez Criado (2015).

Véase también, por ejemplo: Petrozza, Martín (2010), “El verbo arrancar no es sinónimo de comenzar” 05-08-2010.

<http://escritoresenlenguahispana.blogspot.com/2010/08/el-verbo-arrancar-no-es-sinonimo-de.html> [17-3-2019]

Instituto Cervantes. Foros “‘Arrancar’ como ‘empezar’”, 05-12 -12, https://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=43586 [17-3-2019].

Wikilengua del español, “Arrancar, palabra comodín”,

http://www.wikilengua.org/index.php/A.rrancar,_palabra_comod%C3%ADn [17-03-2019];

Lillo Cuadrado, José Antonio de (2018): “El arranque”, 17-01—2018, *La nueva España*, <https://mas.lnc.es/cartasdeloslectores/carta/29705/arranque.html>

Cobo, María del Pilar (2014): “Esos odiosos lugares comunes”, 02-07-2014, <https://www.cartonpiedra.com.ec/noticias/carton-piedra/1/esos-odiosos-lugares-comunes>

Pero también se ha criticado su empleo por no ajustarse a los rasgos de significado que incorporan los diccionarios, fundamentalmente a los que recoge el *Diccionario* de la Academia⁷, destacado como “autoridad” entre los diccionarios. En efecto, se ha dicho que el uso de *arrancar* en, por ejemplo, “El juicio arrancó con la declaración de los testigos”, “Hoy arranca la campaña electoral”⁸ debe ser evitado porque según el diccionario, el DRAE en particular, “*arrancar* es antes que nada ‘sacar de raíz’”⁹, y solo es semejante a *comenzar* cuando se refiere a un vehículo o una máquina que empieza a funcionar, o cuando añade al significado del comienzo de un acto el matiz de que es repentino o espontáneo¹⁰; sin embargo, no se considera apropiado su empleo “para cualquier forma de dar comienzo a algo”¹¹.

Y es cierto que el sentido que adquiere *arrancar* en esos enunciados no queda bien reflejado en ninguna de las acepciones de sentido incoativo proporcionadas por el *Diccionario* de la Academia que se incluyen más abajo, puesto que ni “el juicio” o “la campaña electoral” son máquinas o vehículos, ni “provienen”, “traen origen” de algo expresado en el enunciado:

DRAE. 12. intr. Partir de carrera para seguir corriendo. 13. intr. Dicho de una máquina: Iniciar el funcionamiento. U. t. c. tr. 14. intr. Dicho de un vehículo: Iniciar su movimiento de traslación. U. t. c. tr. 15. intr. Provenir, traer origen. 16. intr. coloq. Partir o salir de alguna parte. 17. intr. coloq. Empezar a hacer algo de modo inesperado. Arrancó a cantar. U. t. c. prnl. Se arrancó por peteneras. 18. intr. Arq. Dicho de un arco o de una bóveda: Empezar a formar su curvatura sobre el salmer o la imposta.

Se ha dicho asimismo que por su origen¹², por su vínculo con “sacar de raíz”, “desarraigar”, “sacar con violencia algo”, o con “empezar a funcionar un vehículo”, implica brusquedad, esfuerzo, violencia “sea espiritual, física o sonora”¹³, de ahí que se juzgue inadecuado el empleo del verbo en enunciados como “Arranca el minuto de silencio”, “Arranca la procesión”¹⁴, que no inducen a interpretar que se esté aludiendo al inicio de algo violento o inesperado.

Pero habida cuenta de los problemas asociados a la elaboración de diccionarios, cabe preguntarse si realmente sería adecuado desterrar el uso de *arrancar* en este tipo de contextos simplemente porque el sentido que adquiere en ellos no figura en el DRAE o en

⁷ Real Academia (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 23ª edición. En adelante DRAE.

⁸ Rodríguez Criado (2015).

⁹ FUNDÉU (2013).

¹⁰ FUNDÉU (2013).

¹¹ Neuén, Tés (2016): “Abuso de verbos y adjetivos terminados en -ico”, 11-05-2016, <https://www.poemas-del-alma.com/blog/taller/abuso-verbos-adjetivos-terminados> [17-03-2019].

¹² En palabras de Grijelmo (2014), “arrancar no se inventó para que equivaliera a “comenzar”, “empezar” o “iniciar”. Su significado primitivo se acercaba a “desbandar”: sacar a alguien de las filas (des-bandar), “separar”; y de ahí luego “desarraigar, extirpar, arrebatar” (Corominas y Pascual).

¹³ Grijelmo (2014).

¹⁴ Grijelmo (2016).

otros diccionarios, al margen de que no siempre pueda sustituirse por *comenzar*, *empezar* sin que se pierdan matices de significado.

Partiendo de ese interrogante, y obviando cuestiones relativas a la “frecuencia” o el “abuso” de su empleo, en este trabajo se van a examinar algunos de los usos de *arrancar* en enunciados extraídos fundamentalmente del CREA¹⁵ y del CORPES XXI¹⁶ en los que el verbo evidencia un significado catalogable como “incoativo”¹⁷, con el objeto de analizar el sentido, o los sentidos, que, según su combinatoria sintagmática, se le puede asociar en esos enunciados y calibrar hasta qué punto están fundadas las críticas por no ajustarse el uso a lo que establece el diccionario.

2. *Arrancar* y las perífrasis incoativas.

Tanto el DRAE como el resto de los diccionarios consultados¹⁸ incluyen una acepción de *arrancar(se)* que coinciden en definir con el sentido incoativo “empezar a hacer algo” con añadidos modales del tipo “de modo inesperado”, “imprevisto”, “improvisado”:

CLAVE. 7. Empezar a hacer algo de forma inesperada. *Estábamos tan tranquilos cuando arrancó a llorar sin que supiéramos qué le ocurría.*

DEA: 8. Empezar a andar o correr [una pers. o un animal] de manera repentina. *Frec. Pr.* Con intención expresiva.[...] y *Fernández que arrancó a por una pelota desde la línea de medio campo.* b) Echar a correr [el toro] para acometer. 9. Comenzar [algo esp. Una acción (A+inf. o más raro compl. CON o ger.)) *frec. de manera repentina. Tb. pr. tb. sin compl* [...] *Amaro se volvió de nuevo no sabiendo arrancar a decir lo que quería [...] no era capaz de arrancar con nada estos días [...]* Cada vez que le arrimaban una guindilla se arrancaba a sudar. b) Decidirse *tb. pr.* Tampoco está mal “El Recodo”. Como está a la salida de la curva... Pero el Ambrosio no arrancaba

DRAE: 17. intr. coloq. Empezar a hacer algo de modo inesperado. *Arrancó a cantar.* U. t. c. prnl. *Se arrancó* por peteneras.

DUE: 7. Con *a* y un verbo en infinitivo: iniciar la acción expresada por este bruscamente o después de un retraso o una pausa: El niño *no arranca* a hablar, *Arrancó* a decir barbaridades.

LEMA: 11. v. intr./prnl. Empezar [una persona o un animal] a andar o a correr, especialmente de forma imprevista: *el toro se arrancó a correr con intención de embestirlo.*

¹⁵ Corpus de Referencia del Español Actual, de la Real Academia.

¹⁶ Corpus del Español del Siglo XXI, de la Real Academia.

¹⁷ No se incluyen enunciados en los que tiene un sentido de transferencia o separación violenta de algo, tales como el sentido de “sacar de raíz” o “quitar con violencia”

¹⁸ Son los siguientes, además del diccionario académico ya citado:

Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual. Boadilla del Monte: SM, 2012. En adelante, CLAVE.

Diccionario Salamanca de la lengua española, Madrid, Santillana, 1996. En adelante SAL.

Moliner, María (1966), *Diccionario de uso del español,* Madrid, Gredos, 1966. En adelante DUE.

Seco, Manuel.; Andrés, O.; Ramos, G. (2011), *Diccionario del español actual.* 2.ª ed. Madrid: Aguilar. En adelante DEA.

Lema. Diccionario de la Lengua Española. (Vox. Col. Lengua Española.) Barcelona: SPES editorial. 2001. En adelante LEMA.

12. Empezar de forma improvisada a hacer algo: *arrancarse por bulerías, arrancó a gritos con el dependiente, el público, subido en los asientos, se arrancó en aplausos y algunos en lágrimas.*

SAL: 8. Empezar a hacer < una persona > [una cosa] inesperadamente: *Se arrancó por peteneras. Íbamos paseando y se arrancó a recitar unos poemas.*

Se trata pues de un sentido que, a juzgar por buena parte de los ejemplos utilizados para ilustrarlo¹⁹ —“arrancó a cantar”, “se arrancó a recitar unos poemas”, etc²⁰.—, se asocia a una combinación que, si bien no de forma unánime²¹, se ha venido considerando como perifrástica.

En efecto, de conformidad con la Academia (Real Academia, 2009: 2114, 2168) entre otros²², las combinaciones del tipo anteriormente mencionado constituyen una perífrasis “de fase”, en cuanto que focaliza uno de los posibles estadios que se pueden distinguir en un estado de cosas; se cataloga asimismo como perífrasis “incoativa”²³, puesto que es la fase inicial de la situación el estadio perfilado; conforma, por tanto, un sentido que, al igual que el de *romper a, echar(se) a* en uso perifrástico, se considera configurado por dos elementos: por un lado, un auxiliar, *arrancar(se)*, con un significado incoativo que resulta de una extensión metafórica a partir de algún sentido “físico”

¹⁹ Digo “buena parte de los ejemplos” porque tanto DRAE como SAL ilustran también este sentido con otros usos no perifrásticos: “arrancó a gritos”, “se arrancó por bulerías”. LEMA plantea para estos casos una acepción “empezar de forma improvisada a hacer algo”, separada de la que atribuye a las combinaciones con infinitivo “arrancar a correr”, “arrancar a andar”.

²⁰ También “el toro se arrancó a correr”, “el niño no arranca a hablar”, “arrancar a decir lo que quería”, “se arrancó a llorar”

²¹ De hecho, no figura como perífrasis incoativa en todos los estudios consultados, aunque sí en la mayoría. Por ejemplo, sí la incluyen Fernández Castro (1999) y la Real Academia en la *Nueva Gramática* (2009); Gómez Torrego (1988) no la incluye entre las perífrasis incoativas, tampoco la describe como perífrasis incoativa en la *Gramática Descriptiva* (Gómez Torrego, 1999) pero sí se menciona (1999: 3375) como otra posible perífrasis muy expresiva, de “carácter descriptivo muy marcado” y de “uso más esporádico” que *romper a*. No figura en la lista de Alonso Morales (1993). Tampoco Olbertz la menciona como perífrasis incoativa, aunque sí cataloga como tal por ejemplo “soltarse a” (1998: 54). Troya Déniz (1995) (1999), la incluye entre las construcciones que en su encuesta o no aparecen nunca o no se consideran perífrasis. Fogsgaard (2002: 14, 25) menciona *arrancar* entre otros verbos “de relativa gramaticalización” que “representan el grupo perifrástico más cercano a la clase abierta de los verbos”.

²² Véase también, por ejemplo, Lamiroy (1991), Fernández de Castro (1999), Fosgaard (2002), Aparicio *et al.* (2014).

²³ Ha de considerarse “perífrasis” si atendemos a rasgos tales como el esquema fijo, el “vaciado” inherente a la abstracción que resulta del uso figurado del que procede su significado, la imposibilidad de sustituir el infinitivo por una oración con verbo personal, la no sustitución del infinitivo por proformas nominales (*arrancó a ello*), aunque el verbo en forma no personal sí parece restringido léxicamente (uno de los puntos sobre los que, según la Academia, no existe consenso entre los gramáticos (2009: 2124) pero no parece tener estructura argumental propia y es el verbo principal el que selecciona semánticamente al sujeto: *la olla arrancó a hervir, el chico arrancó a correr.*

básico, coincidente con alguno de los significados más concretos²⁴ recogidos en los diccionarios (en particular “empezar a moverse o a funcionar algo”) (Lamiroy, 1991: 83; Fogsgaard, 2002: 14, Aparicio *et al.*, 2014: 85); por otro lado, una preposición *a* cuya inclusión recurrente en las perífrasis incoativas²⁵ se ha vinculado a un “recorrido mental que va en dirección al comienzo del evento” (García Miguel, 2005: 409) y que está relacionado con la metaforización que experimentan para convertirse en auxiliares los verbos de movimiento (Lamiroy, 1991: 87; García Miguel, 2005: 409).

Así pues, *arrancar(se) a* comparte con *comenzar a*, *empezar a*, *romper a*, *echar(se)* espacio semántico y también algunos rasgos asociados al común sentido incoativo que se ha señalado.

En su condición de perífrasis de fase se ha de combinar con “eventos que tienen duración ya que no es posible interpretar la fase inicial o final de un proceso que no las tiene” (Real Academia, 2009: 2173); de ahí que, salvo que se cree un contexto especial (Fogsgaard, 2002: 10), ni *arrancar(se)* ni el resto de las perífrasis incoativas se combinen con verbos que denotan eventos puntuales (Real Academia, 2009: 2173): **el tren rompió a llegar*, **la bomba echó a explotar*.

Y, en efecto, en los enunciados tomados del CREA o del CORPES que se han analizado, los infinitivos que forman parte de esta perífrasis denotan eventos durativos, ‘actividades’ (como *andar*, *hablar*, *aplaudir*, *cantar*, *correr*, *llorar*), o se incluyen en la clase de los ‘semelfactivos’, como *toser*, *ladrar*, *saltar*, que si bien pueden designar un evento puntual también aluden a una serie de eventos consecutivos conformando un sentido de ‘actividad’ (Real Academia, 2009: 2007); pueden significar asimismo ‘realizaciones’, como *componer rumbas*, presentadas como eventos que se reiteran, que son habituales:

1. En el coche Paulina arrancó a hablar (CREA).
2. El niño se soltó de la mano y arrancó a correr (CREA).
3. La orquesta Chattanooga continuó la fiesta hasta que el flamenco retuvo a los más jóvenes y José Manuel Soto y César Cadaval se arrancaron a componer rumbas para los novios (CREA).
4. Entonces empieza la música y, con ella, todas ellas arrancan a saltar, a bailar, sonrientes y felices (CORPES).

Sin embargo, no se puede catalogar como una perífrasis completamente sinónima de *comenzar a* o *empezar a*. De estas se ha dicho que se limitan a señalar el comienzo de una situación “de manera más o menos neutra” (Sánchez Nieto, 2015: 423), sin añadir ningún componente modal; además, son menos restrictivas que *romper a*, *echarse a* o *arrancar a*; pueden combinarse, por ejemplo, con verbos estativos, como evidencian *Empezó a tener miedo* (Real Academia, 2009: 2172) o *Empezó a gustarle el cine negro*,

²⁴ Según Lamiroy, se relaciona con el sentido de “moverse”, “marcharse” (1991: 84).

²⁵ En palabras de Lamiroy (1991: 87), cuando los verbos aspectuales tienen sentido incoativo “resulta natural que la acción que esté por realizar venga expresada por un infinitivo introducido por la preposición direccional por excelencia, la preposición *a*”.

Comenzó a temer por ellos; en cambio, no parecen aceptables *Se echó a tener miedo*, *Rompió a gustarle el cine negro* o *Arrancó a temer por ellos*.

Los estudios sobre perífrasis incoativas que mencionan *arrancar(se) a* como miembro de esta clase no suelen detenerse en sus características por considerarla una perífrasis “de baja productividad”; pero coinciden en agruparla con *romper a*, *echarse a* como perífrasis “casi sinónimas” (Fernández de Castro, 1999: 55), formadas por auxiliares “expresivos” (Fogsgaard, 2002: 25) que parecen compartir, junto a la idea de inicio, otros rasgos; en particular, algunos de los matices semánticos que, según se dijo al principio, se atribuyen en general a *arrancar* y han servido de base para rechazar su empleo en enunciados como *Arranca la procesión* o *Arranca el minuto de silencio*.

En primer lugar, a *romper a*²⁶, *echar(se)*²⁷ *a* se les atribuye un sentido específico de “inicio inesperado”, incluso “violento”, “brusco” en algunos casos. Aportarían, por tanto, rasgos modales semejantes a los que los diccionarios o la Fundéu²⁸ –que incide en el sentido “espontáneo” o “repentino”– atribuyen a *arrancar(se)* como auxiliar perifrástico.

En efecto, tanto el CREA como el CORPES muestran enunciados que corroboran esa tendencia a usar la perífrasis incoativa con *arrancar(se)* en casos en que los complementos (“de pronto”, “de repente”, “en esto”) u otros elementos del contexto perfilan ese matiz de inicio inesperado, repentino o espontáneo; es decir, el inicio de algo que obedece a un impulso y no está planificado, preparado:

5. De pronto, Melero se arrancó a cantar (CREA).
6. Y, en esto, coge Miren y se arranca a corear a voz en cuello las consignas que aquella gente voceaba (CORPES).
7. Lo sentía cuando su tío empujaba el catamarán al mar y él se encaramaba con dificultad, flotando dentro de aquel salvavidas demasiado grande, y de pronto, arrancaban a navegar (CORPES).
8. De repente, arrancó a hablar sin parar (CORPES).
9. Y en esto, zas, se arrancó a cubrir de reproches a la muchacha (CORPES).

En segundo lugar, los estudios sobre perífrasis incoativas suelen destacar como característica de este grupo de perífrasis “expresivas” el hecho de que aporten un componente de “dinamismo”, entendiéndose como tal “la cualidad de un movimiento o transformación que entraña la aplicación de una fuerza” (Fernández de Castro, 1999:

²⁶ De “romper a” se ha dicho que acentúa lo repentino del inicio, su mayor brusquedad (Enghels y Vanhulle, 2018: 92) respecto a otras perífrasis incoativas, debido a que también se le atribuye denotar la liberación de “tensión acumulada” (Aparicio et al. 2014: 84), el desbordamiento repentino de algo que previamente se había con “un esfuerzo especial” (Gómez Torrego, 1988: 144; Fogsgaard, 2002: 25, Fernández de Castro, 1999: 55). De ahí su frecuente combinación con “llorar” que alude a una “manifestación expansiva del ánimo” (REDES) o el sentido “especial” que atribuye a la combinación con hablar y andar: “puede significar que un niño o persona con una inhabilidad cumple estas acciones por primera vez” (Fogsgaard, 2002: 29).

²⁷ En cuanto a “echarse a”, se asocia igualmente a un comienzo inesperado o repentino, incluso a la “brusquedad”, algo que parece congruente con el hecho de que se combine con verbos que denotan “estallidos emocionales” como *reír* o *llorar*.

²⁸ FUNDEÚ (2013).

236); evoca, por tanto, “inversión de energía” y “esfuerzo”²⁹ suplementarios cuando se “activa” el proceso (Fernández Castro, 1999: 55, Aparicio *et al.* 2014: 81 y sigs.; Enghels y Vanhulle, 2018: 92 y sigs., Fogsgaard, 2002: 29). De ahí que, como se subrayó anteriormente, estos auxiliares “expresivos” no se combinen con infinitivos estativos y sí lo hagan con verbos de movimiento –uno de los rasgos típicamente asociados a la “dinamicidad”– como *correr* o *andar* o con verbos que denotan “estallidos emocionales” de alta energía e intensidad como *reír* o *llorar* (Fernández de Castro, 1999: 234).

En tercer lugar, entre las propiedades que se asocian a *romper* como auxiliar “expresivo” suelen subrayarse la “intensidad”, la implicación de “tensión acumulada” (Aparicio *et al.*, 2014: 84), de “falta de control” por parte del sujeto, en su inicio (Olbertz, 1998: 74), su desarrollo o su final³⁰; igualmente entre los enunciados formados con *arrancar(se)* abundan los que denotan la intensidad, la energía, de una máquina, de un vehículo en funcionamiento, también la “falta de control”, por la fuerza emocional, equiparable a la de un vehículo sin freno; y quizá la contención y la demora asociadas a una duda, una dificultad, un problema, que se ha de solucionar antes de comenzar la actividad.

Así, por ejemplo, la intensidad y la falta de control sobre la actividad quedan resaltadas en estos enunciados mediante los complementos (“a voz en cuello”, “sin control”, “sin freno”, “desbocada”, “sin parar”) u otros elementos presentes en el contexto:

10. Y, en esto, coge Miren y se arranca a corear a voz en cuello las consignas que aquella gente voceaba (CORPES).
11. Menea tímidamente la cadera, pero cuando suenan las trompetas suelta los pies, abre los ojos, sube los brazos, sacude el pelo y arranca a contonearse sin freno (CORPES).
12. Mi padre arrancó a gritar sin control y a darle patadas a todo lo que se interponía en su camino (CORPES).
13. La bestia arrancó a galopar, desbocada, por la plaza, bajo una lluvia de piedras (CORPES).
14. La locuacidad de Hadí resultaba asombrosa y cuando arrancaba a hablar era imposible conseguir que se parara (CORPES).

Igualmente en estos otros se puede apreciar esa implicación de contención previa, de dificultad, de la existencia de un problema sobre el que se ha de decidir o que se ha de solventar antes de iniciar la actividad:

15. Me he visto en la necesidad de cortar el suelo en el momento en que Manolo arrancó a andar solo por la casa, con casi dos años y medio (CORPES).
16. Gloria explicó que se arrancó a dibujar cuando, después de estudiar Bellas Artes y sentir que no tenía nada que contar, estudió sobre el arte como terapia (CORPES).
17. ¿Donostia? Pues Donostia. Se arrancaban a conversar en euskera, pasaban al castellano, vuelta al euskera y así toda la tarde (CORPES).
18. Estaba ya a punto de hacer avanzar la cinta aceleradamente para ver si aquello cambiaba y había o no algún mensaje cuando por fin Bill arrancó a hablar (CREA).

²⁹ Según Aparicio *et al.* (2014: 81), tanto la intensidad de lo inesperado del inicio como la energía implicada sería mayor en las perífrasis con *romper* que con *echarse*.

³⁰ Ello no significa que *correr*, *andar*, *hablar*, sean actividades no controlables; evidentemente, admiten sujetos agentivos en sentido estricto, con capacidad para controlar y llevar a cabo deliberadamente la acción.

Ahora bien, si atendemos a las posibilidades combinatorias, no parece que pueda hablarse de equivalencia total de *arrancar(se) a* no solo con *empezar a*, *comenzar a*, sino también con *romper a* o con *echar(se) a*. Se ha de destacar a este respecto que uno de los rasgos normalmente atribuidos a este grupo de perífrasis incoativas “expresivas” es el hecho de que son muy restrictivas respecto a los infinitivos que admiten como verbos auxiliados, y esa restricción no parece que pueda explicarse solo tomando como base el “dinamismo” u otros rasgos generales referidos a clases semánticas o aspectuales. Por ejemplo, de conformidad con Olbertz (1998: 73) o Aparicio *et al.* (2014: 85), *romper* se combina con verbos que pertenecen al campo semántico de la “emisión humana de sonidos”, pero lo cierto es que no se construye con cualquier verbo que pertenezca a ese campo. Admite como auxiliados, por ejemplo, *reír*, *llorar*, *lloriquear*, *sollozar*, que encajarían dentro de la clase de verbos que denotan “manifestaciones expansivas” (Real Academia, 2009: 2124), pero se considera dudosa la construcción con, pongamos por caso, *hipar* o *declarar*, que también denotan emisión humana de sonidos.

De ahí que las construcciones con *romper a*, así como con *echar(se) a* se hayan considerado equiparables a los “esquemas fraseológicos semiproductivos” (Real Academia, 2009: 2125)³¹, aunque también se admite que “de igual manera podrían asimilarse al estudio de las llamadas COLOCACIONES” (Real Academia, 2009: 2131) o de las locuciones (Fernández de Castro, 1999: 79).

Algo similar se atribuye a *arrancar(se) a* pero, como se ha sugerido anteriormente, se aprecian algunas diferencias en las restricciones combinatorias.

Vaya por delante que no existe consenso sobre los tipos de infinitivos que pueden formar parte de estas perífrasis. Fogsgaard (2002: 21), por ejemplo, afirma que *romper* no se construye con *correr* o *temblar* “porque no tematizan ningún tipo de primer acto de iniciación”³². Sin embargo, aunque en las combinaciones atestiguadas por el CORPES predominan como verbos auxiliados *llorar* y *reír* y a más distancia *hablar*, lo cierto es que también aparece con *correr* y con una gama de verbos más amplia que la que, por ejemplo, le atribuye la Academia. Entre ellos, como señala Van Hulle (2017: 46), verbos de “actividad física”, de “manera de moverse”, de “reacción física” o “emotiva”, como *aplaudir*, *cantar*, *gritar*, *toser*, *pedalear*, *sudar*, *interpretar* (*una sonata*, *una sinfonía*) con sujeto humano o animado; verbos impersonales como *llover*, o denotadores de procesos que, como *hervir*³³, admiten sujetos inanimados.

En cuanto a *echar(se) a*, parece limitarse, a juzgar por los enunciados del CORPES, a verbos principales de movimiento (*correr*, *andar*, *caminar*, *volar*) y a verbos que denotan “estallidos emocionales” (Sánchez Nieto, 2015: 424, Fernández de Castro, 1999: 234) como *reír*, *llorar* o *temblar*. Según Gómez Torrego (1999: 3375) se restringe a “sujetos agentivos” —en un sentido amplio de “agentivo”³⁴—, por lo que, a diferencia de

³¹ Véase también Enghels y Vanhulle (2018: 94). De conformidad con Garachana (2016: 138) el punto de partida de toda perífrasis verbal estaría en esquemas fraseológicos que irían ganando productividad.

³² Rasgo que no parece suficiente porque se puede decir lo mismo de *llorar* o *hablar*.

³³ Véase Fernández de Castro (1999: 78), Van Hulle (2017: 46).

³⁴ Por “agentivo” parece entenderse un sujeto animado y activo, pero puesto que se aplica a verbos que denotan “estallidos emocionales”, como *llorar* o *temblar*, el concepto no incluye necesariamente los rasgos de control y voluntariedad característicos del “agente” prototípico.

romper, no es habitual su combinación con verbos como *llover* o *hervir*. Se percibe, además, una diferencia en cuanto a la construcción pronominal: *echar a* se combina con verbos de movimiento (Real Academia, 2009: 2125), pero no con los alusivos a un “estallido emocional” que seleccionan únicamente *echarse a*; además, “solo permite sujetos agentivos” (Real Academia, 2009: 2124), dato que parece guardar relación con el rasgo de mayor “implicación” del sujeto asociado a determinados tipos de construcción pronominal³⁵.

En el caso de *arrancar(se)*, la Academia (2009: 2177) hace hincapié en el hecho de que admita combinación con verbos impersonales que denotan “fenómenos atmosféricos”, como *llover*; destaca asimismo la frecuencia de su combinación con verbos de lengua (*contar, decir, hablar, etc.*) y con verbos “que implican movimiento o denotan acciones que lo conllevan”, como *correr, caminar*. Coincide pues con *echar(se) a* y *romper a* en la preferencia por ciertas clases de verbos “dinámicos”, pero si atendemos a los datos que proporcionan CREA y CORPES encontramos una combinatoria que se asemeja más a la de *romper a* que a la muy restringida de *echar(se) a*; parece incluso más amplia que la que se asocia a los enunciados con *romper a*.

Así, a semejanza de *romper a* no solo admite, según señala la Academia, combinación con verbos impersonales como *llover*, sino también con algún verbo de cambio de estado de sentido “medio” con sujeto “paciente o tema” (Real Academia, 2009: 2542) inanimado como *hervir* o *bullir*:

19. En la cocina una perola de agua arrancaba a bullir en aquel momento (CREA).

Coincide igualmente con *romper* en la combinación con verbos que tienen en común la emisión de sonidos humanos, si bien ha de matizarse que se trata de sonidos humanos de muy diferentes tipos.

Entre los “auxiliados” hay en efecto verbos de lengua o comunicación, como *hablar, contar, decir*, mencionados por la Academia, pero también otros muchos que incorporan diversos componentes “de manera” como *monologar, nombrar, conversar* (en euskera), *sermonear, vocear, corear, vociferar, exponer* (planes), *declarar, declamar, increpar, repetir, regañar*:

20. Últim arranca a sermonear a las coristas (CORPES).
 21. Y se arrancó a declamar con gesto de místico en trance (CORPES).
 22. Jo se levantó de un salto y arrancó a increparlas (CORPES).
 23. No sé si fue la caricia o lo que dije, pero algo acabó de convencerla de que podía arrancar a regañarme (CORPES).

Hay también verbos que denotan emisión de “sonidos musicales”, como *cantar, canturrear*, frases que aluden a actos verbales o a emisión de sonidos musicales, como *cubrir de reproches, soltar reproches, soltar juicios, hacer crítica social, componer rumbas, imitar una saeta, tocar el acordeón, tocar las castañuelas...*

³⁵ Olbertz (1998: 72) remite al concepto de “energetic reflexives”, utilizado por Maldonado (1988), para dar cuenta de la diferencia entre *echar a* y *echarse a*.

24. Miren se arrancó a soltarle reproches (CORPES).
25. Conchita Arroyo se arrancó a hacer crítica social (CORPES).
26. Y a continuación se arrancaba a soltar juicios adversos (CORPES).
27. La única diversión se producía muy de tarde en tarde, cuando la abuela Cecilia bebía más de la cuenta y la cazalla se le subía a la cabeza, se achispaba un poco y se arrancaba a tocar las castañuelas (CORPES).

Se combina asimismo con verbos como *chillar*, *gritar*, que pueden tener un sentido de verbos “de lengua” con un componente “de manera” y denotar, por tanto, emisión de sonidos articulados; pero pueden aludir, al igual que *llorar* o *reír*, a una emisión de sonidos no articulados, y no controlados asociados a una “manifestación expansiva del ánimo”; refieren igualmente a una emisión no controlada de sonidos otros verbos como *toser*, *ladrar* que se documentan como “auxiliados” en construcciones con este sentido perifrástico:

28. Miguel arranca a toser. Esto le lleva un rato (CORPES).
29. El perro arrancó a ladrar otra vez (CORPES).
30. DESI va a sollozar, pero se queda agarrotada, sin respiración, la boca abierta, congestionada, como un bebé que no se arranca a llorar (CREA).

La perífrasis incluye también como “auxiliados” verbos del tipo *aplaudir*, *palmeaar*, que aluden a un acto de emisión de sonidos utilizando partes del cuerpo³⁶ como “seña de regocijo” o como “manifestación expansiva de una estimación”³⁷:

31. Barbosa pasa frente a la furgoneta de un grupo de gitanos que dejan de cantar un momento para mirarlo mientras pasa y enseguida arrancan a palmeaar otra vez (CORPES).

Tal como subraya la Academia, *arrancar(se) a* se combina asimismo con verbos de movimiento, o con frases equivalentes formadas con verbos ‘ligeros’, que incorporan diversos componentes “de manera”, tales como *navegar*, *correr*, *caminar*, *contonearse*, *bailar*, *andar*, *galopar*, *trotar*, *volar*, *dar patadas*; así lo evidencian, además de algunos de los textos incluidos anteriormente, los siguientes enunciados:

32. Y entonces se arrancó a bailar a lo moruno (CORPES).
33. A lo largo de las escenas se producen apariciones [...] cuervos que dan sobresaltos arrancando a volar estrepitosamente desde detrás de una caja (CORPES).

Pero el uso perifrástico de *arrancar(se)* parece extenderse a la construcción con otros verbos como *escribir*, *investigar* o *dibujar* –véase (16)– que si bien denotan actividades “dinámicas” que “requieren” energía, ni aluden a emisión de sonidos ni denotan desplazamientos:

³⁶ Tomo el concepto de FrameNet.

³⁷ Tomo estas nociones de REDES (Bosque, 2004).

34. En cuanto al búnker, mañana se va a enterar el ilustrísimo mandado de si la Urbano estaba puesta cuando se arrancó a escribir (CREA).
 35. Lo interesante es arrancar a investigar en el lugar (CORPES).

Se ha de destacar además que, al igual que se aprecian diferencias entre los verbos auxiliados combinables con *echar a* y *echarse a* , los enunciados examinados sugieren una tendencia al uso de la construcción no pronominal *arrancar a* con verbos como *hervir* , *bullir* , *llover* o *toser* , *ladrar* que no requieren voluntariedad, mientras que se emplea *arrancarse a* para los verbos que, de conformidad con las propiedades generalmente atribuidas a la construcción con pronombre átono concordado de tipo aspectual, se asocian a una mayor “implicación” o “entrega” por parte del sujeto (Real Academia, 2009: 2703, Fogsgaard, 2002: 23), a cierta voluntariedad en el inicio de la actividad, y deben incorporar, por tanto, una entidad humana como sujeto. Así se da *se arrancó a monologar* , *se arrancó a bailar* , pero no *la olla se arrancó a bullir* , *los cuervos se arrancaron a volar* .

En definitiva, tras este examen se habrá podido constatar que, si bien según Gómez Torrego (1999: 3375) *arrancar(se) a* es una perífrasis de uso más esporádico que *romper a* , la construcción está extensamente documentada en el CREA y en el CORPES XXI y ambos corpus reflejan que admite una amplia gama de verbos auxiliados. Se habrá podido apreciar asimismo que este uso de *arrancar(se)* con sentido incoativo metafóricamente vinculado a “empezar a moverse o a funcionar”, figura frecuentemente³⁸ en contextos que aportan algunos de esos rasgos –compartidos con *echar(se)a* , *romper a* , pero no con *comenzar a* , *empezar a* – que se han venido atribuyendo a *arrancar* no solo en su condición de auxiliar de perífrasis, sino como verbo equivalente a *comenzar* , *empezar* en general: energía, esfuerzo “físico, sonoro, espiritual”, inicio repentino, espontáneo, no planificado, intenso, falta de control sobre el comienzo o la finalización de la actividad, con demora o contención previa debido a un problema o una dificultad.

3. “Origen”, “procedencia”

Además de los sentidos “físicos” que se consideran más básicos y de las acepciones asociadas al uso perífrástico, los diccionarios incluyen otra acepción que tiene la noción de “origen” o “procedencia” como núcleo básico:

CLAVE. 8. Provenir o tener origen. Su enemistad arranca de un problema que tuvieron en el trabajo.

DEA. 11. Tener origen o principio [una cosa en otra compl. DE) [...] El tercer problema arranca del carácter mixto de nuestra banca.

DRAE. 15. Provenir, traer origen (...) 18. intr. Arq. Dicho de un arco o de una bóveda: Empezar a formar su curvatura sobre el salmer o la imposta.

DUE. 6. Principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa, como una línea, un arco o una bóveda. • “Comenzar. Empezar. Iniciarse”. *Principiar una acción o el curso o la vida de algo en determinado lugar o momento o con cierto suceso: ‘La carretera arranca de Barcelona. Su nobleza arranca de los godos’ • “*Proceder”. Tener una cosa su causa u origen en lo que se expresa: ‘Su enemistad arranca de aquella discusión’.

³⁸ Otra cosa es que sea así en todos los casos.

LEMA: 8. Tener [algo] origen o inicio en lo que se expresa: esta afirmación arranca de una mala interpretación, encima del capitel de cada columna se coloca un suplemento o cimacio, del cual arrancan los modillones que ayudan a sustentar el pilar superior; los magnos problemas sociales arrancan de épocas pasadas.

SAL: 5. Tener < una cosa > su origen en [otra cosa]: El problema arranca de hace años. Los celos arrancan de un trauma infantil, según el psiquiatra

Si tomamos como punto de partida la acepción del DUE “principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa”, se ha de subrayar que tanto el CREA como el CORPES incluyen numerosos enunciados con una estructura y con un sentido similar al de *La carretera arranca de Barcelona*, que es uno de los ejemplos con que ilustra el DUE ese significado. Así queda de manifiesto en estos textos:

36. Cuenta con una escalinata monumental que arranca desde una plazoleta precedente (CORPES).
37. Por una vereda sin señalización alguna, que arranca de la carretera de la Villa a Briwin y se adentra en el mato escalando un altiplano entre colinas (CORPES).
38. El cuarto itinerario propuesto arranca de Tarragona y llega hasta Tortosa (CORPES).
39. Una pista de 6 km que arranca desde la carretera nacional 536, a la altura del restaurante Las Ventas, y cruza sobre el canal del Cornatel nos conduce hasta el castro de El Castrelin (CORPES).
40. El caracol de una escalera arranca desde un costado de la sala y se enrosca hacia un segundo piso (CORPES).
41. El camino tradicional arranca de la parroquia, pasa junto a la ermita y sigue al valle de Utxuría por la crestería de Intxustoi y el paso de Kosta (CREA).
42. Sigue siendo una sola callecita que arranca de la Bahía de los Traidores y va a morir, mil metros después, en las faldas del orgulloso Monte Temétiu (CREA).
43. Paseo de la Castellana (A-C4). La gran arteria que arranca de la plaza de Colón hacia el norte se halla flanqueado por interesantes edificios y monumentos de interés (CREA).

Es evidente que *arrancar* adopta en estos enunciados el sentido “estativo”, característico de algunas de las extensiones metafóricas de los verbos de movimiento, que se encuadra en la categoría del “movimiento ficticio” o “fictivo”, es decir, “figurado”: no denota el inicio de un desplazamiento físico del sujeto³⁹ como *Leo arrancó desde la banda derecha*, por ejemplo. Perfila el inicio “local” de la extensión del espacio configurado como sujeto a partir de la ubicación indicada por el complemento. Resulta claro, además, que ese sentido está modulado por tres elementos: en primer lugar, las características semánticas o enciclopédicas⁴⁰ del argumento destacado como sujeto, que alude a una entidad inanimada conceptuable como un lugar con extensión en el espacio

³⁹ Partir < una persona > de un lugar (SAL).

⁴⁰ Me refiero, por ejemplo, a propiedades del tipo de las que en el modelo de Pustejovsky (1995) se incluyen en la Estructura de Qualia; esto es, informaciones muy específicas, que algunos califican de enciclopédicas, que se consideran esenciales para explicar cómo entendemos la combinación de las palabras: la relación entre un objeto y sus partes, lo que distingue a una entidad dentro de un ámbito más específico, factores implicados en su origen o producción, su propósito o función.

(un “trayecto”, una “ruta”, un “itinerario”, un “camino”, una “pista”, un “paseo”, una “escalera”⁴¹); en segundo lugar, contribuyen asimismo a conformar ese sentido las preposiciones *de*, *desde* que introducen el complemento y que coinciden en indicar “límite inicial” “espacial, temporal o más abstracto” (Real Academia, 2009: 2253); a ello se añade, por último el significado de la expresión nominal que configura ese complemento, alusiva asimismo a un espacio físico, a una entidad concebida como un lugar (“plazoleta”, “carretera”, “parroquia”, etc.).

Abundan igualmente en el CORPES y en el CREA los enunciados que, debido a las preposiciones y a los rasgos semánticos o enciclopédicos del sujeto y del complemento, perfilan el origen del desarrollo de un estado, una situación o un evento denotado por el sujeto a partir de una causa, una razón de ser, motivo o fundamento señalado por el complemento⁴². Se ajustan pues a los sentidos “tener origen”, “tener una cosa su causa u origen en lo que se expresa”, que algunos de los diccionarios consultados tratan de ilustrar con frases del tipo *Los celos arrancan de un trauma infantil*, *Esta afirmación arranca de una mala interpretación*, *Su enemistad arranca de aquella discusión*, *El tercer problema arranca del carácter mixto de nuestra banca*.

Así los siguientes enunciados significan que el evento (“propuesta”, “acusación”, “confusión”) o la situación estativa, la experiencia, el conjunto de propiedades (“singularidad” “desprestigio”, “certeza”) configurados como sujetos tienen su origen, su causa, su fundamento, en el evento (“constatación”, “definición”, “entrevista”), la situación, la experiencia, o el conjunto de ideas (“principio”, “amor”) perfilados por el complemento:

44. La propuesta independentista arranca de la constatación de que es imprescindible un nuevo estatus (CREA).
45. El borrador de esta propuesta [...] arranca del principio de que "la actual estructura sociopolítica", en la que prima la economía liberal, "posibilita tanto el reino de traficantes y especuladores como el desarrollo económico y social" (CREA).
46. Posiblemente parte de esa confusión arranca de la definición que sobre el tema aporta el Derecho (CREA).
47. La acusación contra el prestigioso novelista arranca de una entrevista concedida a un medio suizo en febrero de 2004 en la que Pamuk dijo que un millón de armenios y 30.000 kurdos fueron asesinados en Turquía y que ese era un tema tabú en su país (CORPES).
48. El atractivo del Presidente se asienta en su singularidad, pero ésta arranca de su parecido, biográfico, físico e intelectual con cualquier boliviano pobre (CORPES).
49. Esta certeza arranca de su acendrado amor por la palabra (CORPES).

Sin embargo, otros textos ponen de manifiesto que los matices significativos de los enunciados vinculables a la noción de “origen” o “procedencia”, debido a las preposiciones que introducen el complemento, van cambiando, sin que se puedan establecer límites entre sentidos claramente diferenciados, dependiendo igualmente de características del sujeto y del complemento encabezado por *de* o *desde*.

⁴¹ Concebida, como se indica en REDES, como un lugar por el que discurre algo.

⁴² Como indica la Academia (Real Academia, 2009: 1881) “proceder” indica indirectamente causalidad; es decir, la causa está implicada en cierto modo en la procedencia (Real Academia, 2009: 2264, 2957).

En los textos que se incluyen a continuación, por ejemplo los sujetos de *arrancar* aluden a capacidades o a procesos que se extienden en el tiempo, o también a fases o componentes de una entidad con desarrollo temporal; los complementos encabezados por *de/desde*⁴³ destacan el inicio de esa extensión temporal debido a que están formados bien por fechas y expresiones nominales de contenido temporal (como “meses atrás”, “fines de la década de los sesenta”), bien por expresiones no temporales (“transición”, “renuncia”) que se pueden interpretar como límite cronológico merced a la preposición y también, en muchos casos, a informaciones de tipo enciclopédico⁴⁴ asociadas al sustantivo introducido por la preposición⁴⁵. *Arrancar*, pues, perfila en estos enunciados el principio de la extensión en el tiempo de una situación, de un proceso o un evento, cuyo límite inicial queda marcado por el complemento; el sentido puede considerarse reflejado en la acepción recogida en el DUE “principiar una acción o el curso o la vida de algo en determinado lugar o momento o con cierto suceso”, pero no puede decirse que el complemento con *de* o *desde* denote la causa de aquello a lo que refiere el sujeto:

50. Este breve ensayo es el resultado de una intensa y larga experiencia en asuntos del terrorismo que arranca desde 1976, en un centro de guerra especial del Ejército de los Estados Unidos (CORPES).
51. La principal novedad que distingue a la presente Historia Económica de España es el ambicioso intento de comprender en un volumen manejable nada menos que un milenio, desde la afirmación territorial y política de los primitivos reinos cristianos de la Península hasta el periodo que arranca de la transición a la democracia, en 1976 (CREA).
52. Establece un tramo histórico que arranca desde la renuncia de Marco Aurelio (CORPES).
53. La crispación política registrada estos días en Argentina arranca de meses atrás y tiene complejas ramificaciones (CREA).
54. En el caso de Pinares, la polarización social y con ella las violaciones a los derechos humanos, arranca desde fines de la década de los años sesenta, cuyo motivo fue la disputa por la tenencia de la tierra (CORPES).

En estos otros sujeto y complemento aluden a magnitudes económicas y por consiguiente, de conformidad con Pustejovsky y Rumshisky (2010), su combinación con *arrancar* viene a reflejar un paso más en la escala de metafóricidad a partir del movimiento figurado, en cuanto que no refiere a la extensión del sujeto a partir de una

⁴³ La Academia (Real Academia, 2009: 2253) considera que *de* y *desde* son equivalentes cuando presentan el origen de un movimiento o el origen de muy diversas situaciones con situación (estados o actividades).

⁴⁴ Como subraya la Academia (2009: 1684):

“La naturaleza lingüística de la información consabida es a menudo compleja. Abarca un conjunto de conocimientos y supuestos formado por muy diversas variables: el conocimiento enciclopédico, las experiencias compartidas almacenadas en la memoria, el contexto discursivo previo, el contexto situacional en que se produce el enunciado, la competencia pragmática y las inferencias que se pueden deducir a partir de la información disponible”.

⁴⁵ De conformidad con la Real Academia (2009: 2253), “escuela” por ejemplo no es un sustantivo temporal pero en combinación con “desde” sí marca el inicio de una situación.

ubicación, sino al punto de partida del “curso”, del movimiento ficticio de un atributo escalar:

55. Se comercializan en versiones Luxury y Confort y su precio arranca desde 38 millones (CORPES).
56. A la espera de la reacción que tenga la bolsa de Nueva York [...] el índice de precios y cotizaciones de la BMV arranca desde 25 mil 905-18 puntos (CORPES).

Tampoco faltan los casos en que, como sucede en los siguientes enunciados, parecen entremezclarse las nociones, frecuentemente imbricadas⁴⁶, de causa o fundamento e inicio temporal:

57. El origen de esta dura relación arranca de cuando la joven tenía seis años y su padre la abandonó (CORPES).
58. Su afición literaria arranca de la infancia y se ha nutrido con las experiencias adquiridas en su labor social y profesional (CORPES).
59. Este desencuentro arranca desde la ruptura de la tregua, que ETA justificó por la falta de apuesta soberanista del PNV y EA en concreto (CORPES).

De lo visto puede concluirse que en todos los enunciados incluidos en este apartado, *arrancar* sigue teniendo un sentido incoativo en cuanto que alude al principio de algo (un espacio físico, un evento, un estado, una magnitud escalar) que tiene extensión, desarrollo, “recorrido”, y cuyo límite inicial, ya sea un lugar, un espacio “temporal” o algo más abstracto (causa, motivo, fundamento) (Real Academia, 2009: 2253) queda perfilado por el complemento introducido por *de* o *desde*; las características semánticas o enciclopédicas de sujeto y complemento irán modulando los sentidos más concretos que incluyen como acepciones de *arrancar* algunos diccionarios: “tener su causa o su origen en algo”, “empezar en un determinado momento algo”, etc. Estos sentidos vinculados a las nociones de “procedencia”, “origen” no figuran entre los usos que en la actualidad algunos catalogan de inadecuados. Pero no pasa desapercibido que, como se ha comentado a propósito del sentido propio del “movimiento ficticio”, pueden considerarse una extensión metafórica no de “sacar de raíz”, sino de un significado de “movimiento” físico de “traslación” más básico, aunque los sujetos con los que se construye *arrancar* en estos casos no son ni “un vehículo” ni “una máquina que empieza a funcionar” y tampoco los estados de cosas que se configuran mediante esas combinaciones constituyen necesariamente actos que requieran alta dosis de energía o esfuerzo, que sean violentos, inesperados, espontáneos o vayan precedidos de problemas que haya que solucionar.

4. “Comenzar. Empezar. Iniciarse”. *Arranca la campaña electoral, arranca el juicio.*

Como se afirmaba al principio de este trabajo, el empleo de *arrancar* en lugar de *comenzar*, *empezar* en enunciados del tipo “Hoy arranca la campaña electoral” o “Así arrancó el juicio” se ha venido criticando por no ajustarse a los rasgos de significado que

⁴⁶ Según la Academia, por ejemplo, el significado temporal y causal coexisten parcialmente en combinaciones con *desde* (Real Academia, 2009: 1615).

recogen los diccionarios y por entender, quienes así opinan, que *arrancar* solo es semejante a *comenzar* cuando se refiere a un vehículo o una máquina que empieza a funcionar o cuando añade al significado del comienzo de un acto el matiz de que es brusco, repentino, inesperado, espontáneo.

En efecto, ya se advirtió que el DRAE no incluye ninguna acepción que refleje de manera adecuada el uso de *arrancar* en ese tipo de enunciados. Es preciso añadir que tampoco lo hacen el diccionario Salamanca, el CLAVE, el DEA o el LEMA, puesto que ni la campaña o el juicio son vehículos o máquinas que empiecen a funcionar⁴⁷, ni se trata de algo que tenga su origen o su fundamento en algo configurado por un complemento – “hoy”, “así”–, ni son eventos que impliquen necesariamente violencia o sobreesfuerzo, ni su comienzo se concibe como algo brusco, súbito, espontáneo o inesperado; antes bien suelen tener un inicio programado, de ahí que se diga, por ejemplo, *Se prevé que el juicio arranque en enero en el pleno del Senado*⁴⁸, o *Todo listo para el inicio de la campaña electoral, que arranca a medianoche*⁴⁹.

Quizá lo que más se aproxime al sentido que muestra *arrancar* en esos enunciados sea esta “subacepción” de “principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa” que incluye el DUE:

“Comenzar. Empezar. Iniciarse”. *Principiar una acción o el curso o la vida de algo en determinado lugar o momento o con cierto suceso: ‘*La carretera arranca de Barcelona. Su nobleza arranca de los godos*’.

Pero aparte de que la subacepción así formulada resulte un tanto confusa, al igual que su relación con la acepción que en teoría ha de abarcarla, los ejemplos utilizados para ilustrar ese sentido parecen pensados para “principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa” o para “tener una cosa origen en algo”.

Ahora bien, sin entrar en si la frecuencia de uso de *arrancar* se ha incrementado recientemente en mayor o menor grado o en si su empleo resulta “abusivo”, ha de señalarse que tanto el CREA como el CORPES contienen muchos enunciados en los que *arrancar* evidencia un sentido similar al que se infiere de esos usos “inadecuados”; es decir, tiene un sentido equivalente a “comenzar”, “empezar”, “iniciarse” y no se trata de una perífrasis, ni de un inicio súbito, inesperado, espontáneo, ni el complemento se refiere a la causa o el origen de lo denotado por el sujeto; se ha de destacar, además, que el CREA registra este tipo de construcciones en textos escritos desde la década de los 80 cuando menos. Así, por ejemplo, los enunciados que se incluyen a continuación proceden de textos fechados entre 1982 y 1997:

⁴⁷ Sentido recogido en DEA, *Salamanca*, *CLAVE*, *LEMA*.

⁴⁸ <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/fotos/1654304.en-el-aire-cuando-iniciara-el-juicio-politico-a-trump> [11-01-202]

⁴⁹ <https://www.eitb.eus/es/elecciones/elecciones-generales/detalle/6331761/la-campana-electoral-28a-arranca-12-abril-2019/> [10-01-2020].

60. La batalla, que tuvo tintes evidentemente políticos, arrancó hace cuatro años, cuando los dirigentes actuales recurrieron ante el Supremo contra la normativa contenida en dos reales decretos de 1978 y 1979 (CREA).
61. Vista con más detenimiento, se observan en ella dos grandes períodos: uno en ascenso virtualmente ininterrumpido que arranca en 1945 y se prolonga hasta 1972, y otra de relativo estancamiento que va de 1973 a la fecha (CREA).
62. Este fin de semana ha arrancado la campaña del 28-M (CREA).
63. Pero el año pasado, en que arrancó la producción del Mitsubishi Carisma, tuvo pérdidas por valor de 12.675 millones de pesetas (CREA).
64. El juicio a los 23 dirigentes de Herri Batasuna (HB) arrancó ayer con la exposición de una quincena de "cuestiones previas" por los defensores de los acusados (CREA).

Si, como se ha hecho con las construcciones del anterior apartado, se analiza la combinatoria del verbo en estos enunciados, habría que destacar, en primer lugar, que al igual que en las otras construcciones que se han comentado, *arrancar* aparece como un verbo de escaso contenido léxico, “vaciado” de significado respecto a otros usos “físicos” más básicos, puesto que en relación con “empezar a funcionar un vehículo”, “empezar un movimiento de traslación”, etc., conserva únicamente el sentido incoativo, “empezar” o “comenzar” algo. Y, como verbo “vaciado”, en su uso intransitivo se combina con una amplia gama de sujetos que coinciden en denotar entidades con una duración, con fases y con un recorrido más o menos abstracto; es decir, el tipo de sujetos que se ajusta a ese sentido incoativo común con el sentido “procedencia”, “origen”, asociado igualmente a un sujeto con “duración” y “recorrido”, y con el uso perifrástico que requiere asimismo verbos principales durativos.

Abundan, por ejemplo, los sujetos formados con sustantivos que aluden a un periodo de tiempo en el que se desarrollan actividades o a fases en el devenir de un acontecimiento (*temporada, noche, semana, época, quincena, año, periodo*); menudean asimismo los que están constituidos por expresiones nominales alusivas a unidades narrativas u objetos semióticos —o parte de ellos— con una estructura narrativa (*obra, novela, comedia, capítulo, parte, trama, película, narración historia*); también los sintagmas nominales que denotan unidades informativas (*conferencia, mitin, reportaje, entrevista, discurso, ponencia, comparecencia*), o sucesión de acontecimientos (*espiral, odisea*); se encuentran igualmente expresiones que refieren a contenidos y actividades de desarrollo planificado (*feria, curso, programa, programación, ceremonia, festival, recital, campaña, seminario, edición de un festival, espectáculo*) o a eventos deportivos (*torneo, vuelta, concurso, competición*), o a “diversas formas de conflicto” o “contendios judiciales”⁵⁰ (*batalla, conflicto, disputa, juicio, proceso*). Y a los ya mencionados podríamos añadir otros muchos sustantivos de carácter eventivo⁵¹ como, pongamos por caso, *evento, reunión, encuentro, foro, iniciativa, investigación, ensayo, rodaje*,

⁵⁰ Tomo el concepto de REDES.

⁵¹ Es decir, nombres que aluden a eventos que “ocurren”, que “tienen lugar”. Pueden formar parte de un sintagma preposicional encabezado por *durante* o por una preposición similar y se combinan con verbos como *durar, pasar o presenciar* (De Miguel, 2006: 1295). Véase también Nazar et al. (2017), Resnik (2010).

democratización, convocatoria, emisión (de radio), producción, movimiento, manifestación, crisis...

Véanse a modo de ilustración los siguientes enunciados:

65. Parapetados en una fructífera alianza, los cuatro partidos que dominan la nueva Cámara aprovecharon el martes la primera comparecencia del ministro del Interior, Emilio Chuayffet, para acusarlo de frenar la democratización que arrancó en las elecciones del 6 de julio (CREA).
66. Así arranca la narración de las increíbles peripecias de este inefable recluta checo (CREA).
67. Aunque eclipsado en parte por los anuncios fiscales de Cortés, arrancó así en las aulas santanderinas el seminario El cine y las bellas artes, organizado por el director Manuel Gutiérrez Aragón (CREA).
68. [...] está claro que este movimiento variopinto, que arrancó en Seattle en diciembre de 1999, tiene mucho de caja de Pandora (CREA).
69. Han estado presentes representantes del resto de los equipos en una reunión que arrancó sobre la una de la tarde y se prolongó unas cuatro horas (CORPES).
70. La época de anidación arrancó el 1º de octubre de 2005 y concluyó el pasado 15 de marzo (CORPES).
71. El proceso de investigación de la Fiscalía arrancó con la declaración del médico Mario Severiche Tórrez (CORPES).
72. El programa arrancó hace 4 años, después de un caso terrible (CORPES).

En conclusión, figuran en esa función sintáctica 'sujeto' una amplia variedad de entidades de las que sería difícil dar cuenta de forma exhaustiva y que coinciden en implicar duración y un desarrollo, un recorrido, en el espacio, en el tiempo o en dominios más abstractos.

Por lo que respecta a los complementos cuyos rasgos contribuían, según se ha visto en el apartado anterior, junto con los del sujeto a modular el sentido del verbo, se ha de poner de relieve que no son necesariamente sintagmas que denoten causa, fundamento, origen, procedencia encabezados por *de* o *desde*.

Abundan los complementos que ubican en el espacio o en el tiempo el inicio de aquello a lo que se refiere el sujeto. Así, por ejemplo, los enunciados que se incluyen a continuación, al igual que algunos de los anteriormente registrados, muestran la combinación de *arrancar* con complementos que sitúan ese inicio en el tiempo, ya estén formados por sustantivos de significación temporal, ya se configuren con fechas o expresiones temporales encabezadas por la preposición *en*, o con oraciones temporales, adverbios, etc.:

73. El conflicto arrancó el 7 de octubre, cuando la CMT prohibió parcialmente el ADSL a tu medida (CREA).
74. El Ministerio Fiscal rescató un proceso que arrancó en 2003 al hacer pública la solicitud de una pena de dos años [...] (CORPES).
75. El rodaje de la cuarta adaptación, "Harry Potter y el cáliz de fuego", arrancó la primavera pasada (CREA).
76. El programa de deporte y euskera arrancó en el año 93 (CREA).

77. Su historia arranca en 1954, cuando se descubrió un nuevo procedimiento para la producción de radiaciones electromagnéticas controladas (CREA).

En el siguiente *arrancar* aparece construido con un complemento locativo que encabeza asimismo la preposición *en*:

78. La iniciativa arranca en Australia (CORPES).

Los textos que se incluyen a continuación muestran combinaciones con complementos locativos y complementos temporales:

79. La octava edición de RESFEST, que llega ahora a España arrancó en Nueva York el pasado mes de septiembre y visitará 32 ciudades de todo el planeta (CREA).
80. La convocatoria que arrancó en Roma, en 1985, volverá a la misma capital en la próxima cita del año 2000 (CREA).

Estos otros enunciados ponen de manifiesto el sentido “comenzar”, “empezar”, “iniciarse” un evento en combinación con complementos modales o con complementos predicativos:

81. Efectivamente invitaron a Molano. Pero la reunión arrancó mal (CORPES).
82. La tercera edición del reality arrancó más fuerte que las anteriores (CREA).
83. La charla arrancó con suma cordialidad y pronto se adentró en caminos que a Alicia le parecieron fascinantes (CORPES).

Ambos corpus académicos registran asimismo numerosos enunciados en los que *arrancar* se construye (ya como complemento único, ya en combinación con los de ubicación, manera etc.) con complementos encabezados por la preposición *con* alusivos a eventos, actividades. Configuran así un tipo de complementación que, cuando se combinan con verbos aspectuales como *empezar*, *comenzar*, designan “literal o metonímicamente una actividad, dentro de una serie de actividades” (García Miguel, 2005: 416) que se incluyen en el intervalo temporal asociado al sujeto eventivo y que “concurrer” (Real Academia, 2009: 2955) con esa fase inicial perfilada por *arrancar*:

84. La manifestación arrancó con un mitin donde intervinieron Rutsкои y otros cabecillas del motín de octubre (CREA).
85. Mario Vargas Llosa pronuncia hoy en Soria la conferencia inaugural de los cursos de la Fundación Duques de Soria, que ya han arrancado con un debate sobre la época española durante los Austrias (CREA).
86. Con el nacimiento, la muerte de la madre y la reclusión de “Cenicienta” en una mazmorra arranca la obra (CREA).
87. La segunda edición del Fórum España-China arrancó ayer en Barcelona con el sonado plantón del ministro de Asuntos Exteriores (CREA).
88. El Instituto Ceutí de Deportes ha elaborado un extenso programa de actividades para el mes de junio, que arrancó el pasado domingo, día 1, con el IX Campeonato de España de

- Silvestrismo y concluirá los días 27, 28 y 29, con la celebración de la fase final del Campeonato de España de clubes de fútbol sala (CREA).
89. La parte más institucional de la entrevista arrancó con una declaración de principios de Zapatero (CORPES).
 90. El festival arrancó el miércoles con el pregón de la también bailaora sevillana Milagros Mengíbar (CORPES).
 91. La ponencia arrancó ayer con el debate de las enmiendas presentadas por los distintos grupos parlamentarios (CORPES).

La combinatoria sintagmática de *arrancar* no conduce, pues, en estos casos a un sentido que pueda definirse como “proceder”, “tener origen” o “tener su causa” en algo configurado por un complemento, pero sí perfila, como los enunciados tratados en anteriores apartados, un sentido incoativo “comenzar”, “empezar”, “iniciarse” algo, en combinación con sujetos que denotan entidades con “duración” y un recorrido más o menos abstracto. Coincide asimismo con los enunciados a los que se atribuye el sentido “procedencia”, “origen”, “causa”, en que no aluden necesariamente a un inicio violento, repentino, o inesperado; es más, en realidad, muchos de estos enunciados aluden al comienzo de un evento “programado”, a un inicio, por tanto, “esperado”, como evidencia, por ejemplo, *El lunes 22 de octubre arranca un paro indefinido* (CORPES) junto a otros muchos enunciados

5. A propósito del sentido incoativo de *arrancar* y los diccionarios

Analizada la combinatoria de *arrancar* en varios tipos de construcciones en que se pone de manifiesto su sentido incoativo; comprobado asimismo que ni el DRAE ni la mayoría de los diccionarios consultados –con la excepción de una no muy clara subacepción del DUE– incorporan una acepción que refleje el sentido de *Hoy arranca la campaña electoral, Así arrancó el juicio*, resta comentar si puede estimarse justificado que su empleo en construcciones de este tipo se tilde de inadecuado porque ese uso no está recogido en los diccionarios.

Respecto a la consideración de los diccionarios como “autoridad” para legitimar el uso de una palabra, o de una construcción o un sentido, hay que recordar, en primer lugar que, como generalmente se reconoce en el ámbito lexicográfico, ni los diccionarios se actualizan continuamente, ni todos los sentidos “nuevos” son fácilmente percibidos por los que elaboran los diccionarios ni, en definitiva, todos los sentidos están en todos los diccionarios; antes bien, como subraya Estornell⁵² (2009: 81) a veces los diccionarios “no incluyen palabras comunes con una presencia consolidada en la lengua”, de manera que el hecho de que un sentido no esté recogido en el diccionario no quiere decir que no se trate de un uso ya extendido entre los hablantes y comúnmente aceptado. De ahí, por ejemplo, una de las principales limitaciones que se atribuyen a la aplicación del criterio

⁵² Lo afirma tras revisar fechas de la base de datos de OBNEO y del CREA. También añade: “Se dan discordancias entre la metodología lexicográfica y el juicio de los hablantes, entre la codificación lexicográfica o la actualización de los diccionarios y el léxico que se usa y cómo se usa en la comunidad hablante en general” (2009: 81).

lexicográfico⁵³ para la detección de neologismos, pese a que este criterio sea con mucho el más utilizado debido a que se considera objetivo, sistemático y, sobre todo, práctico.

Así pues, del hecho de que no figure en el DRAE o en otros diccionarios una acepción que refleje fielmente el sentido de *arrancar* en los enunciados comentados en el apartado anterior no debe inferirse necesariamente que se trate de un uso inadecuado cuando, según se ha mostrado, tanto el CORPES como el CREA –este desde al menos la década de los 80– registran enunciados que ponen de manifiesto que ese sentido de *arrancar* estaba ya hace tiempo extendido y consolidado.

En segundo lugar, no ha de olvidarse que los diccionarios presentan divergencias tanto en la separación de acepciones⁵⁴ como en la manera de definir las⁵⁵. Respecto a las acepciones, suele admitirse en el ámbito lexicográfico que su delimitación no reposa en criterios objetivos fácilmente aplicables⁵⁶; antes bien, en opinión de Porto Dapena (2002: 209), esta tarea clave se apoya ante todo en la “agudeza mental” para detectar diferencias de significado, “para captar variaciones y matices que luego se intentará justificar” (Porto Dapena, 2002: 209). En cuanto a la formulación de las definiciones para los sentidos “identificados”, sigue constituyendo el principal “escollo” en la redacción del diccionario (Porto Dapena, 2002: 266), pues, al margen de otras dificultades, obliga al redactor a moverse entre la necesidad de reducción que lleva a buscar los sentidos básicos y la aspiración a reflejar de manera adecuada “all imaginable uses” (Hanks, 2010: 592) de una palabra⁵⁷. De ahí que, de conformidad con Porto Dapena (2002: 267), las definiciones de los diccionarios tengan solo un “carácter meramente aproximativo” “inexacto”, que, no obstante, puede resultar suficiente para “las metas exclusivamente prácticas que busca el diccionario” (*ibid.*). Todo ello incide, lógicamente, no solo en que haya acepciones –es decir, variaciones de sentido– no registradas en todos los diccionarios, sino también en que difieran los sentidos reflejados y en que a veces sea difícil decidir si algunas de las acepciones registradas en los repertorios lexicográficos se ajustan a las lecturas a que dan lugar las unidades léxicas en determinados enunciados.

⁵³ Se trata sobre todo de comprobar si el candidato a neologismo figura o no en los diccionarios elegidos como repertorio de “exclusión”.

⁵⁴ Según García Pérez (2010: 3), “while some prefer the reduction of the number of meanings in dictionaries, others feel a special predilection for increasing them, making subtle distinctions according to context”. De conformidad con Battaner y Torner (2008: 215), por ejemplo, la polisemia de los verbos en los diccionarios puede reducirse considerablemente.

⁵⁵ García Pérez (2010: 12) por ejemplo, analiza las acepciones de *mezclar* en tres diccionarios y acaba preguntando “how is it possible that the same word can be defined in ways so different depending on the dictionary that assigns it?”.

⁵⁶ En opinión de Pustejovsky y Rumshisky (2010) las pruebas sintácticas y semánticas aplicadas tradicionalmente para la identificación de sentidos, como las propuestas por Cruse (2000) –series de sinónimos, entornos sintácticos compatibles, test de coordinación o de zeugma– o no son concluyentes o no son de aplicación general. Véase asimismo Porto Dapena, 2002: 195.

⁵⁷ Según el mismo Hanks, (2010: 596), si bien la formulación exacta de los sentidos prototípicos puede ser una meta deseada para la semántica léxica, en la realidad tratar de cubrir todas las eventualidades en una definición de diccionario “gradually make the entry less and less satisfactory and less and less comprehensible” con miras al usuario.

Tales problemas se ponen de manifiesto en las diferencias que se observan en las acepciones “incoativas” de *arrancar(se)* incluidas en los diccionarios, así como en los posibles desajustes entre las acepciones reflejadas y los matices significativos que revelan los enunciados.

Si volvemos a las definiciones de los diccionarios ilustradas con ejemplos catalogables como perifrásticos –un uso no discutido y muy consolidado, con numerosas muestras ya en el CORDE⁵⁸–, se ha de concluir que ni coinciden entre sí, ni siempre se corresponden las definiciones con los ejemplos que las apoyan en los diccionarios, ni se podrían ajustar a todos los casos que ilustran los enunciados del CREA y del CORPES que se han comentado.

Las definiciones difieren en los componentes de manera subrayados (“de modo inesperado”/“inesperadamente”/“de forma inesperada”/“de manera repentina”, “de forma improvisada”, “bruscamente o después de un retraso o una pausa”); además, mientras el DUE y el DEA hacen hincapié en los rasgos que corresponden a la perífrasis verbal (preposición *a*, verbo en infinitivo), el DRAE ilustra la acepción “empezar a hacer algo de modo inesperado” con ejemplos perifrásticos (“arrancó a cantar”) y no perifrásticos (“se arrancó por peteneras”). LEMA separa en acepciones distintas “empezar [un animal o una persona] a andar o a correr de forma imprevista”, que ilustra con usos perifrásticos, y “empezar de forma improvisada a hacer algo”, ejemplificada con enunciados no perifrásticos.

Podría entenderse pues que “empezar a andar o a correr” no es “empezar a hacer algo”; además, si se circunscribe a “andar o correr” una persona o un animal las acciones que “empiezan” en los usos perifrásticos esta definición no daría cabida a un buen número de los enunciados extraídos del CREA y del CORPES que se han ido comentando. El DEA también separa en dos acepciones los enunciados perifrásticos y no perifrásticos, pero, a diferencia del LEMA, reserva para “empezar a correr una persona o un animal de forma repentina” ejemplos no perifrásticos (*arrancó a por la pelota*) y define como “comenzar algo” (no “empezar a hacer algo”) “frecuentemente de forma repentina” la acepción que ilustra con usos perifrásticos (*no sabiendo arrancar a decir lo que quería*) para los que quizá sería igualmente adecuada la definición “empezar a hacer algo”; incluye, además una subacepción “decidirse” que no está en los otros diccionarios y que ejemplifica con un enunciado no perifrástico: *el Ambrosio no arrancaba*; probablemente con esa definición sinonímica se haya querido dar cabida a ese componente de contención y demora –asociado a una duda, una dificultad, un problema– que también se ha atribuido al uso del verbo *arrancar*; sin embargo, no parece muy claro que el sentido que tiene el verbo en *el Ambrosio no arrancaba* no encaje en “empezar a hacer algo” aunque se haya suprimido el verbo “auxiliado”, o en la acepción “partir o salir de alguna parte” del DRAE; tampoco queda claro si esa subacepción abarcaría, por ejemplo, la perífrasis del enunciado (16) *se arrancó a dibujar* que explicita el verbo auxiliado; CLAVE coincide con el diccionario *Salamanca* y con la Academia en incluir una sola acepción correspondiente a “empezar a hacer algo” de modo inesperado, pero la ilustra solo con usos perifrásticos mientras *Salamanca*, como la Academia, lo hace con

⁵⁸ Es decir, el Corpus Diacrónico del Español, de la Real Academia.

enunciados perifrásticos y no perifrásticos; *Salamanca* señala, además, que el sujeto ha de ser “persona”; por tanto, la definición sería aplicable a las construcciones con *arrancarse a*, es decir, las pronominales que, como se afirmaba anteriormente, tienden a combinarse con sujetos animados por el matiz de implicación y voluntariedad asociado a este tipo de construcción pronominal; pero no se ajustaría a los enunciados en los que *arrancar* se combina con verbos como *hervir, llover, bullir, toser, ladrar* o *volar*.

Si pasamos a considerar ahora los sentidos de *arrancar* vinculados a las nociones de “origen”, “procedencia”, que no se catalogan como “inadecuados”, habrá de concluirse que resulta difícil determinar no ya si coinciden las definiciones de los diccionarios que incorporan de alguna manera esas nociones, o si están bien formuladas, sino también si se ajustan a todos los casos ilustrados con los enunciados examinados.

No parece claro que, por ejemplo, el sentido “principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa”, que señala como acepción el DUE, sea equivalente a “tener una cosa su origen en otra” (SAL) o a “provenir, traer origen” (DRAE); tampoco es evidente que estas dos definiciones se ajusten a *La carretera arranca de Barcelona* o *El camino tradicional arranca de la parroquia*, *Su precio arranca desde 38 millones* o *Su experiencia en materia de terrorismo arranca de 1976*. Asimismo puede resultar al menos dudoso que “Tener una cosa su causa u origen en lo que se expresa” constituya, según plantea el DUE, una “subacepción” —es decir, uno de los “matices distinguibles”⁵⁹ en una acepción— de un sentido más abarcador caracterizado como “principiar en cierto sitio o en el sitio correspondiente una cosa, como una línea, un arco, una bóveda”. Se ha de recordar, además, que el DUE incluye⁶⁰ bajo esa misma acepción abarcadora otra subacepción, definida como “Comenzar. Empezar. Iniciarse”, que no figura en los otros diccionarios y que podría ajustarse a esos usos que algunos consideran inadecuados⁶¹, aun cuando los ejemplos con que se ilustra no permiten afirmarlo.

Ha de tenerse en cuenta, por último, que esas dificultades para discriminar acepciones y definir con claridad sentidos diferenciados no son sino un reflejo del *continuum* que, según se reconoce desde diferentes ámbitos lingüísticos, forman en realidad los significados. En opinión de Hanks (2010), por ejemplo, los sentidos, como otras muchas categorías lingüísticas, “have boundaries that are fuzzy rather than being sharply defined.” (2010: 590); como la mayoría de los lexicógrafos, defiende que la vía adecuada para diferenciar los sentidos pasa por el análisis “detallado” de las unidades léxicas y su contexto a partir de los corpus que reflejan el uso real de la lengua; pero también advierte que las pautas de combinatoria sintagmática que proporcionan los corpus “provide hints, associations and probabilities about meaning and usage rather than certainties” (*ibid.*). Según Pustejovsky y Rumshisky (2010: 13), los verbos que, como *arrancar*, han desarrollado sentidos metafóricos “exhibit a sense extension cline” que parte del sentido literal “to different degrees of metaphorically extended senses”; Rumshisky y Batiukova (2008: 33) nos hablan asimismo de “constellations of relating meanings” en los usos de los verbos polisémicos, que hacen difícil decidir “when to

⁵⁹ En el DUE el “círculo con un punto”, que es como figuran estas definiciones, “separa subacepciones, es decir, matices distinguibles de una acepción”.

⁶⁰ Recordemos que el diccionario se publicó en 1966.

⁶¹ Minaría, por tanto, el rechazo a ese uso de *arrancar* por no figurar en “el diccionario”.

describe a set of usages as a separate sense”; en consecuencia, “each decision to split a sense and make another category is to a certain extent an arbitrary decision” (2008: 34).

Así hemos visto cómo en los enunciados en los que *arrancar* se combina con complementos introducidos por *de/desde* que configuran el principio de algo, los sentidos se van modulando según los rasgos del sujeto y de las expresiones nominales que figuran como complemento; dan así lugar a variaciones significativas, a gradaciones de “parentesco semántico” (Porto Dapena, 2002: 188), que inevitablemente conllevan dificultades para separar subacepciones y motivan, en gran medida, las diferencias que muestran a este respecto los diccionarios; unas veces los enunciados así configurados denotan la extensión en el espacio de una entidad, otras comienzo de una situación, de un evento que tiene su fundamento, causa, motivo, en lo denotado por el complemento, pero también perfilan el límite inicial del movimiento ficticio atribuido a una magnitud escalar, o el inicio de la extensión temporal⁶² de un evento a partir de un límite inicial, sin que puedan establecer a veces fronteras claras o descartar otros estadios intermedios y combinaciones, como se comentó anteriormente a propósito de algunos enunciados.

En realidad, ese *continuum* de sentidos parece extenderse desde los enunciados relacionados con las nociones de “origen”, “procedencia”, hasta los del tipo *Hoy arranca la campaña electoral, Así arrancó el juicio*. Ambos tipos de “sentidos” coinciden en el componente “incoativo”, procedente, no de “sacar de raíz”, sino de un significado de “movimiento” físico de “traslación” más básico; además, el comienzo que perfilan no está necesariamente precedido de problemas, ni aquello que comienza ha de ser muy dinámico o requerir “energía extra”, un sobreesfuerzo “espiritual, físico o sonoro”, ni ha de entenderse obligatoriamente como violento, inesperado, espontáneo. Comparten asimismo la tendencia a combinarse con sujetos alusivos a entidades a las que se puede atribuir duración, extensión, desarrollo, recorrido, como implica ese movimiento figurado, es decir, “ficticio”. Las diferencias provienen en buena medida de los rasgos específicos de los elementos con que se combinan; así, como se ha visto, el sentido de “procedencia”, “origen”, “causa, fundamento, motivo” se vincula a las características de los sujetos pero también a los complementos introducidos por las preposiciones *de, desde*, ausentes en *Hoy arranca la campaña electoral, Así arrancó el juicio*. Pero lo cierto es que esos matices asociados a las preposiciones de los complementos no están claramente delimitados, como tampoco lo están los significados de las preposiciones o de las clases semánticas abarcadas por el complemento circunstancial.

Por ejemplo, los complementos introducidos por *con* que menudean en esos enunciados en los que *arrancar* equivale a “comenzar”, “iniciarse”, pueden expresar, según se ha visto, una actividad que simplemente coincide con el inicio de la entidad destacada como sujeto y forma parte de las actividades abarcadas por su desarrollo temporal; ahora bien, según la Real Academia (2009: 2955-2957) los complementos encabezados por esa preposición pueden denotar también causa y ubicación temporal. Así en el siguiente enunciado “los 70” destacan el límite inicial, la ubicación temporal del

⁶² De conformidad con Pustejovsky y Rumshisky (2010: 5) “Starting an Action is Starting out on a Path”.

comienzo de la trayectoria, y se podría haber utilizado la preposición *de* en lugar de *con* sin que cambiara sustancialmente el significado:

92. El primero de Charly fue Sui Géneris, cuya trayectoria arrancó con los 70 y concluyó en 1975, en un turbulento periodo de la vida política nacional (CORPES).

En estos otros el complemento introducido por *con* parece implicar la causa, el fundamento, el origen en definitiva del sujeto, y no una mera situación concomitante con su comienzo:

93. (...) su entrada en el equipo no conllevaría el destierro de nadie, ni siquiera de Arlauckas, por mucho que diga su particular *annus horribilis*, que arrancó con su ya famosa lesión crónica, fascitis plantar (CREA).
 94. A su juicio, el conflicto arrancó con un plan del Gobierno del PP fracasado (CREA).

Igualmente cabría interpretar que en estos otros enunciados el complemento introducido por la preposición *en*, que alude a un evento y no a una fecha o un lugar, no expresa una simple “localización temporal” del inicio de “los problemas” o de “la falsedad”, sino también su origen, su razón de ser; es decir, permite interpretar una relación causal:

95. Los problemas arrancan en el incumplimiento de la ley eléctrica actual (CORPES).
 96. La actuación de mi hijo como bróker es una falsedad que, como todo, arranca en un hecho real, y es su participación, de una forma absolutamente fortuita, en la venta de Celulosas de Asturias, S.A (Ceasa) (CREA).

Tampoco parece que exista mucha diferencia entre “Su precio arranca desde 38 millones” con un complemento de “origen” marcado por *desde* y, por ejemplo:

97. Su precio arranca en \$899 y se estira hasta \$1799 (CORPES)

con un complemento de “ubicación” configurado con *en*. Sea con *desde* sea con *en* el complemento indica el límite inicial del “trayecto”, el “recorrido” del “precio” como magnitud escalar, al igual que, por poner otro ejemplo, “71 puntos” ha de entenderse en este otro enunciado como el límite inicial del “movimiento” de la prima de riesgo:

98. La prima de riesgo arranca en 71 puntos⁶³.

Cabe añadir, por poner un último ejemplo, que resultaría difícil formular una diferencia clara, capaz de sustentar una separación de acepciones, entre *Su distanciamiento arranca de las desavenencias por la herencia*, con una preposición *de* marcando la causa, el fundamento, el origen del “distanciamiento” y *Su distanciamiento arranca en las desavenencias por la herencia*, con una preposición *en* ubicando en “las

⁶³ <https://cincodias.elpais.com/breves/ibex-35-y-mercados-en-directo/1524031972-a5301e7388891cb57adc6914d7c5ea03> [13-01-2020].

desavenencias” el inicio, o *Su distanciamiento arranca con las desavenencias por la herencia* con la preposición *con* introduciendo una situación concomitante con el comienzo del distanciamiento.

Así pues, si no todas las palabras y todos los sentidos que el uso ha ido consolidando figuran en los diccionarios, si hay diferencias –motivadas en buena medida por las características semánticas de las unidades léxicas y el funcionamiento de la lengua– no solo en las acepciones que discriminan, sino también en las definiciones que les asocian; si las definiciones de los diccionarios tienen un carácter “meramente aproximativo”, “inexacto”; si, por tanto, puede ser difícil en ocasiones determinar si alguna de las acepciones recogidas refleja adecuadamente el sentido que tiene una unidad en un enunciado, y si todo ello se pone ya de manifiesto en las acepciones incoativas de *arrancar* que sí están en el DRAE y en otros diccionarios, puede concluirse que no puede darse validez a las críticas sobre el uso de *arrancar* en enunciados como *Hoy arranca la campaña electoral, Así arrancó el juicio* simplemente porque el sentido que se revela en estos casos no está recogido en “el diccionario”.

6. Para finalizar

Según el objetivo planteado al inicio de este trabajo, a lo largo de su desarrollo se han ido destacando, tomando como base enunciados extraídos del CREA y del CORPES, diferentes acepciones de *arrancar(se)* que coinciden en aportar un sentido “incoativo” que lo hace *grosso modo*⁶⁴ equivalente a “comenzar, empezar, iniciar(se)”; se han ido analizando asimismo peculiaridades de los elementos (sujeto, verbo auxiliado, complementos) con los que se combina en las distintas acepciones.

Se han considerado, en primer lugar, enunciados en los que el sentido configurado en torno al verbo queda abarcado, en términos generales, por alguna de las acepciones recogidas en el DRAE y en otros diccionarios consultados: CLAVE, DEA, DUE, LEMA, SAL.

Así, se han examinado las pautas combinatorias que refleja su uso como auxiliar de una perífrasis “incoativa” *arrancar(se)* y sus matices significativos. Se ha puesto de relieve su condición de perífrasis “muy expresiva”, que tiende a usarse con infinitivos de verbos “dinámicos”, que implican alta dosis de “energía”, de “esfuerzo”, y denotan movimiento, emisión de sonidos, estallidos emocionales, expansiones del ánimo y son, en consecuencia, compatibles con contextos que sugieren inicio repentino, inesperado, precedido de una alguna dificultad, o también un desarrollo intenso, difícil de controlar.

⁶⁴ Digo *grosso modo* porque, como se dijo anteriormente, las perífrasis con *empezar, comenzar*, son más neutras, menos restrictivas que *arrancar(se)*. Por otro lado, en los enunciados en los que se perfila la causa, el fundamento, el origen de lo denotado por el sujeto, no parece que se pueda sustituir *arrancar* por *comenzar, empezar*, sin cambiar la complementación; *comenzar, empezar*, no parecen admitir esos complementos con *de/desde* alusivos al origen, la causa, el fundamento, pero sí admiten complementos con *en* que expresan “ubicación” de comienzo o complementos introducidos por la preposición *con* alusivos a un conjunto de ideas, una actividad, una situación, etc. concomitantes con el inicio del sujeto. Así, no parece aceptable, por ejemplo, *Esta certeza empieza de su acendrado amor por la palabra*, pero sí *Esta certeza empieza con su acendrado amor por la palabra*.

Se han comentado a continuación peculiaridades de los enunciados en los que el sentido conformado se puede vincular a las acepciones del tipo “proceder”, “tener origen en algo”. Se ha puesto de relieve su relación con el “movimiento ficticio” o “figurado”, la combinación del verbo con sujetos alusivos a entidades a las que cabe atribuir una duración y un recorrido espacial, temporal o abstracto, así como con complementos que perfilan un límite inicial para ese recorrido. Se ha hecho hincapié asimismo en algunos de los matices significativos a que dan lugar las variaciones en los sujetos y en los complementos. Se ha subrayado, por último, la ausencia de componentes contextuales que sugieran inicios violentos, inesperados, repentinos.

En tercer lugar, se han expuesto características de esos otros enunciados en los que el uso de *arrancar* se ha venido tildando de inadecuado porque los predicados no se refieren a algo que requiera esfuerzo, energía o tenga un comienzo repentino, brusco, inesperado y, sobre todo, porque el sentido equivalente a “comenzar, empezar, iniciarse” que tiene en estos casos no figura en “el diccionario”. Y, en efecto, se ha comprobado que ese uso no queda recogido ni en el DRAE ni en el resto de los diccionarios consultados, con la posible excepción de una de las acepciones incluidas en el DUE. Se ha puesto de relieve que los sujetos con los que se combina en estas construcciones aluden a entidades que tienen una duración porque implican un recorrido, un desarrollo, una extensión. Se ha mostrado que ese sentido no se perfila asociado a complementos de “origen”, “procedencia” introducidos por *de, desde*, sino con otros tipos de complementos: de ubicación en el espacio, en el tiempo o en otros dominios abstractos, de manera, predicativos, de “acción concomitante”.

En cuarto lugar, se han analizado las definiciones que sí ofrecen los diccionarios de las acepciones de *arrancar(se)* como auxiliar perifrástico y como equivalente a “proceder”, “tener origen en algo” y se han confrontado –quizá de una manera algo superficial– con los matices significativos que, merced a su combinación sintagmática, va adquiriendo el verbo en los enunciados.

Se han subrayado algunas de las dificultades que suscita tanto la discriminación de acepciones como la definición de los sentidos identificados. Se ha puesto de relieve el hecho de que esas dificultades están imbricadas en el *continuum* que forman los sentidos y en la forma en que los sujetos y los complementos con que se combina el verbo van modulando los sentidos. Todo ello se ha proyectado finalmente en sobre el tratamiento en las acepciones de *arrancar* los diccionarios consultados y en la falta de límites precisos entre sentidos próximos a las nociones de “origen”, “procedencia” y el que cabe atribuir al verbo en esos usos tildados de “inadecuados”.

Del examen se habrá podido concluir, en primer lugar, que, aun si nos ceñimos a los sentidos sí incluidos en los diccionarios, ha de admitirse que no es cierto que *arrancar* solo sea equivalente a “empezar”, “comenzar” cuando se refiere a un vehículo o una máquina, o cuando añade al sentido de “inicio” un componente del tipo “improvisado”, “violento”, “inesperado”. Como auxiliar de perífrasis “incoativa” puede sustituirse por “comenzar”, “empezar” aun cuando estos son más neutros, menos restrictivos en su aporte semántico; pero no se refiere exclusivamente a vehículos o máquinas que empiecen a funcionar o a moverse; tampoco en enunciados como *La carretera arranca de Barcelona, Esta certeza arranca de su amor por la palabra, Esta certeza arranca de*

meses atrás, el verbo alude a un comienzo improvisado, violento, inesperado⁶⁵, aunque así sea en buena parte de los enunciados con *arrancar* en uso perifrástico.

Se habrá podido apreciar, asimismo, que el sentido de *arrancar* considerado “inadecuado” comparte con esas dos acepciones sí recogidas en los diccionarios un contenido “incoativo” que se puede relacionar con una extensión metafórica de un sentido de “movimiento” físico. Como cuando se le atribuye el sentido de “tener origen”, “proceder”, requiere sujetos alusivos a entidades a las que se puede atribuir la duración, extensión, desarrollo, recorrido más o menos “figurado”. Y a ese requisito se ajustan, por ejemplo, “procesión” o “minuto de silencio” –por mencionar dos sujetos de *arrancar* censurados– o una “misa”, una “boda”, una “romería”, como evidencian estos enunciados tomados de Internet:

99. Con el repique de las campanas de la Iglesia de la Encarnación [...] arrancó e minuto de silencio convocado por la Corporación municipal [...]⁶⁶
100. Tras la misa, arrancó la procesión de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén⁶⁷
101. La Romería arrancó el viernes con la ofrenda de flores y el hermanamiento con distintas hermandades de pueblos de nuestra provincia ⁶⁸
102. La boda arrancó con una recepción en el jardín del palacio⁶⁹
103. La misa arrancó con unas palabras de bienvenida que corrieron a cargo del presidente de la Matriz⁷⁰

Se ha visto asimismo que, como consecuencia de las dificultades que rodean a la elaboración de diccionarios –actualización, separación y definición de acepciones–, no ha de considerarse extraño que los diccionarios no coincidan ni en las acepciones o subacepciones “incoativas” de *arrancar(se)* que diferencian, ni en la forma de definir las, ni en las construcciones que les asocian.

De manera que, dejando al margen si la frecuencia de su empleo ha de considerarse “abusiva”, no parece haber razones para rechazar por inadecuado un uso del verbo *arrancar* que, a juzgar por los datos que ofrecen los corpus académicos utilizados, está extendido y bien consolidado. No puede servir de justificación ni que no se refiera a un vehículo o una máquina, puesto que tampoco lo hacen los usos sí aceptados-; ni que no aluda a un acto repentino o espontáneo –tampoco lo hace cuando significa “proceder”, “tener origen en algo”-; ni desde luego puede fundamentarse el rechazo en el hecho de que no esté en el DRAE o en otros diccionarios.

⁶⁵ Véase la nota a propósito de los enunciados en los que se perfila la causa, el fundamento, el origen de lo denotado por el sujeto.

⁶⁶ <https://www.diariosur.es/malaga/201511/15/minuto-silencio-puerta-ayuntamiento-20151115122455.html>

⁶⁷ <https://www.diariodeferrrol.com/articulo/ferrol/el-reconocimiento-internacional-meta-de-la-semana-santa-que-comenzo-ayer/20130324200900038625.html>

⁶⁸ <http://www.canalcostatv.es/la-redondela-celebro-su-romeria-en-honor-la-virgen-de-la-esperanza/>

⁶⁹ <https://www.pressreader.com/argentina/perfil-sabado/20191123/281573767540258>

⁷⁰ https://www.huelvainformacion.es/elrocio/Ano-Jubilar-rociero-santidad-obispo-Vilaplana-Simpecado-Matriz_0_1362463996.html

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Morales, M^a del Carmen (1993): "Las perífrasis verbales en el español de la prensa", en Montesa Peydró, Salvador y Antonio Garrigo Moraga (coords.), *El español como lengua extranjera, de la teoría al aula: actas del tercer Congreso Nacional de ASELE. Málaga del 12 al 22 de octubre de 1991*, Málaga, Universidad de Málaga, págs. 291-298.
- Aparicio, Juan, Marta Coll Florit, Irene Castellón (2014): "Perífrasis incoativas: aproximación cognitiva y estudio de corpus", *Sintagma* 26, págs. 73-88.
- Battaner, Paz y Sergi Toner (2008) "La polisemia verbal que muestra la lexicografía", *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica: el diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*, Alicante, Universidad de Alicante, 204-216.
- Berrissoul, Ahmed (2009): "El uso metafórico de los verbos de movimiento: el caso del árabe y el español", en De Miguel, Elena *et al.* (eds.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, págs. 381-408.
- Bosque, Ignacio (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Cruse, D.A. (2000): *Meaning in Language, an Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- De Miguel, E. (2006): "Tensión y equilibrio entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar", en Villayandre Llamazares, Milka (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, 1289-1313. Publicación electrónica en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>.
- Enghels, Renata y Sven Vanhulle (2018): "El desarrollo de perífrasis incoativas cuasi-sinónimas: entre construccionalización y lexicalización", *ELUA*, 32, págs. 91-110.
- Estornell Pons, María (2009): *El reconocimiento de neologismos y su caracterización en un corpus de prensa escrita (2004-2007)*, Tesis doctoral, Valencia, Universitat de de València, Servei de Publicacions. Accesible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/9827#page=1> [última consulta 11-01-2020]
- Fernández de Castro, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.
- Fogsgaard, Lene (2002): "Algunas perífrasis incoativas con *A + infinitivo*", *ELUA*, 15, págs. 5-35.
- FrameNet. An On-line Lexical Semantic Resources and its Application to Speech and Language Technology. <https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/>
- García Miguel, José M. (2005): "Verbos aspectuales en español. La interacción de significado verbal y significado construccional", en Rio Torto, Graça Maria *et al.* (coords.) *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor MÁRIO VILELA*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, págs. 405-418.
- García Pérez, Rafael (2010): "Lexical Polysemy: Lexicographic Implications", *Linguistik online* 42, 2. Accesible en: http://www.linguistik-online.de/42_10/garciaperez.html [última consulta: 11-01-2020]
- Garachana Camarero, Mar (2016): "Restricciones léxicas en la gramaticalización de las perífrasis verbales", *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, 32.1, págs. 134-158
- Gómez Torrego, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*, Madrid, Arco.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo", en Bosque, Ignacio y V. Demonte (dirs.), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, págs. 3323-3389
- Grijelmo, Álex (2004): *El genio del idioma*, Madrid, Taurus.
- Hanks, Patrick (2010): "Compiling a Monolingual Dictionary for Native Speakers *Lexikos* 20 (AFRILEX-reeks/series 20), págs. 580-598

- Lamiroy, Béatrice (1991): *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y tiempo*, Barcelona, Anthropos.
- Maldonado, Ricardo (1988): “Energetic Reflexives in Spanish”, *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley, Linguistics Society, págs. 153-165.
- Nazar, Rogelio (2011): “Neología semántica: un enfoque desde la lingüística cuantitativa”, Seminario IULAterm, en Agenda dels seminaris de l’IULA: històric i dipòsit de materials. Accesible en: <http://www.iula.upf.edu/agenda/0atv1histca.htm>
- Olbertz, Hella (1998): *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlín Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Porto Dapena, José Álvaro (2002): *Manual de Técnica Lexicográfica*, Madrid, Arco Libros.
- Pustejovsky, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Pustejovsky, James y Rumshisky, Anna. 2010. “Mechanisms of Sense Extensions in Verbs”, en De Schryver, Gilles-Maurice (ed), *A Way with Words: A Festschrift for Patrick Hanks*, Kampala: Menha Publishers.
- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>
- Resnik, Gabriela (2010): *Los nombres eventivos no deverbales en español*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, accesible en: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/22647/tgr.pdf?sequence=1%26isAllowed=y> [última consulta 18-12-2019].
- Rumshisky, Anna y Olga Batiukova (2008): “Polysemy in verbs: systematic relations between senses and their effect on annotation”, en *Coling 2008: Proceedings of the workshop on Human Judgements in Computational Linguistics*, Manchester, págs. 33-41.
- Sánchez Nieto, María Teresa (2015): “Explicitación de la fase inicial mediante perífrasis verbales: estudio descriptivo de traducciones del alemán al español en traducciones profesionales y estudiantiles”, en José Jorge Amigo Extremera, *Traducimos desde el sur. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación* : Las Palmas de Gran Canaria, 23-25 de enero de 2013, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, págs. 421-442.
- Troya Déniz, Magnolia (1995): “Sobre el reconocimiento de las perífrasis verbales”, *Philologia canariensis*, 1, págs. 443-454.
- Troya Déniz, Magnolia (1999): “Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria”, *Vector plus: miscelánea científico cultural*, 14, págs. 24-36.
- Van Hulle, Sven (2017): *Las perífrasis incoativas en español. Un estudio empírico de romper a+nfinitivo*. Masterproef voorgelegd voor het behalen van de graad van Master in de richting Historische Master Taal-en Letterkunde, Universiteit Gent. Accesible en: https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/002/349/062/RUG01-002349062_2017_0001_AC.pdf [última consulta 17-12-2019].

Diccionarios consultados

- *Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual*. Boadilla del Monte: SM, 2012.

- Real Academia (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 23ª edición.
- *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid, Santillana, 1996.
- Moliner, María (1966): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1966.
- Seco, Manuel.; Andrés, O.; Ramos, G. (2011): *Diccionario del español actual*. 2.ª ed. Madrid: Aguilar.
- *Lema. Diccionario de la Lengua Española*. (Vox. Col. Lengua Española.) Barcelona: SPES editorial. 2001.

Blogs, columnas, foros citados

- Cobo, María del Pilar (2014). “Esos odiosos lugares comunes”, 02-07-2014, <https://www.cartonpiedra.com.ec/noticias/carton-piedra/1/esos-odiosos-lugares->
- Guerrero, Teresa (2013): “Fundéu BBVA en el Perú: “arrancar”, uso abusivo, 13-07-2013, <https://acento.com.do/2013/cultura/99299-fundeu-bbva-en-el-peru-arrancar-uso-abusivo/>
- Fundéu (2013): “*Arrancar* no es sinónimo exacto de *empezar*”, 19-08-2013, <https://www.fundeu.es/recomendacion/arrancar-no-es-sinonimo-exacto-de-empezar/>
- Fundéu (2016): “*arrancar*, pero también *empezar*, *comenzar*, *abrir*...” 10/06/ 2016 <https://www.fundeu.es/recomendacion/arrancar-empezar-comenzar/>
<https://periodistas-es.com/arrancar-tambien-empezar-comenzar-abrir-7203>
- Fundéu- Guzmán Ariza recomienda “*Arrancar*, pero también *empezar*, *abrir*, *inaugurar*...” 27-10-2018, <https://www.elcaribe.com.do/2018/10/27/arrancar-pero-tambien-empezar-abrir-inaugurar/>
- Grijelmo, A. (2014): “*Arrancar* un verbo pegajoso”, *El País*, 23-11-2014.
- Grijelmo, A. (2018): “Los verbos reiterativos”, *El País*, 14-10-2018.
- Grijelmo, A (2016): “Y cómo arrancamos esto” *El País*, 16-10-2016.
- Guerrero, Teresa (2013): “Fundéu BBVA en el Perú: “arrancar”, uso abusivo, 13-07-2013, <https://acento.com.do/2013/cultura/99299-fundeu-bbva-en-el-peru-arrancar-uso-abusivo/> [última consulta 17-03-2019].
- Instituto Cervantes. Foros “‘Arrancar’ como ‘empezar’”, 05-12 -12, https://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=43586 [última consulta 17-3-2019].
- Lillo Cuadrado, José Antonio de (2018): “El arranque”, 17-01-2018, *La nueva España*, <https://mas.lne.es/cartasdeloslectores/carta/29705/arranque.html> [última consulta 17-3-2019]
- Neuén, Tés (2016): “Abuso de verbos y adjetivos terminados en -ico”, 11-05-2016, <https://www.poemas-del-alma.com/blog/taller/abuso-verbos-adjetivos-terminados> [última consulta 17-03-2019]
- Petrozza, Martín (2010) “El verbo arrancar no es sinónimo de comenzar”, 05-08-2010, <http://escritoresenlenguahispana.blogspot.com/2010/08/el-verbo-arrancar-no-es-sinonimo-de.html> [última consulta 17-3-2019]
- Rodríguez Criado, Francisco. (2015) “Opiniones de un corrector de estilo: Hoy arranca la campaña electoral”, <https://narrativabreve.com/2015/12/22769.html> [última consulta 17-03-2019]
- Wikilengua del español, “Arrancar, palabra comodín”, http://www.wikilengua.org/index.php/A.rrancar,_palabra_comod%C3%ADn [última consulta 17-03-2019].